



Dirección: Purpleknight
Producción: Purpleknight,
Vortex, Dreiver, Silence,
Alberto-M y Rockero2000.
Diseño y Edición PDF: Estigia.
Publicidad: Germaine.
Distribución Online: Estigia.

Contenido

El monte cristalino - *"Río"*

Por Purpleknight

Fate/Excelsior - *"Palabras en el silencio"*

Por Vortex

Vampires & Zombies in Fearland - *"Escuadrón Z"*

Por Dreiver

Bleach Samsara - *"Scornful Deva"*

Por Silence

La dama de la creación - *"La prueba de equipos"*

Por Alberto-M

Este mes descansan...

Fate/Inferno

Por GES

Pokémon: Te elijo a ti

Por Alberto Minamoto

One Shots

"El odio viviente"

Por Alberto-M

ÍNDICE

El monte cristalino - <i>“Río”</i>	03
Fate/Excelsior - <i>“Palabras en el silencio”</i>	16
Vampires & Zombies in Fearland - <i>“Tescuadrón Z”</i>	30
Bleach Samsara - <i>“Scornful Deva”</i>	41
MhA: La Dama de la Creación - <i>“La prueba de equipos”</i>	47
One-Shot - <i>“El odio viviente”</i>	54

EL MONTE CRISTALINO

CAPÍTULO X: RÍO

PARTE I

La gélida noche erizaba su piel. Xoei, a duras penas manteniéndose de pie, se arrepintió de haber dejado aquel refugio que había encontrado por la mañana. Le pareció como si eso hubiera sucedido eones atrás. Enali le repitió una y otra vez que era necesario moverse, seguir avanzando. Ahí, a poca distancia de la cima de la montaña, se preguntó si realmente valió la pena. Como le había dicho ella, ¿qué caso tiene un nómada que va arrastrándose por los suelos?

La nieve le rodeaba por todos los lados, hundiendo sus desnudos pies hasta encima de los tobillos. El viento aullaba con fuerza y no había rastro alguno de la luna, ni las estrellas; el cielo estaba cubierto de nubes, amenazando con soltar una tormenta sobre su cabeza. Los truenos destellaban en lo alto pero, por suerte, no caía ni nieve ni lluvia. De haber sido así, Xoei estaba seguro de que hubiera muerto de frío.

Siguió. Entró en una zona repleta de gigantescos pinos que lo protegió del viento. A su derecha veía una larga bajada un tanto preocupante por la cual, si se resbalaba, no sabía con certeza adónde acabaría aterrizando. La oscuridad nocturna le impedía fijarse bien en lo que le rodeaba, así que daba pasos con sumo cuidado. A su izquierda apreciaba, forzando la vista, una zona escarpada de la montaña e inundada de rocas. Deseó que más adelante hubiera una cueva, una caverna, una roca sobresaliendo que cubriera su cabeza. Algo. Cualquier cosa serviría para refugiarse del inminente temporal.

Escuchó algo. Aguzó el oído; prestó atención. Delante suyo había un animal. *Puede que sea un ciervo*, pensó Xoei. Dio en el clavo. Al acercarse al origen del sonido, divisó su inconfundible silueta. Automáticamente, alzó el hacha. Su estómago rugió, su cuerpo le pidió comida. Llevaba día y medio sin comer casi nada, o al menos él pensaba que llevaba ese tiempo, habiéndose acabado las provisiones y no pudiendo hallar gran cosa en el camino. Tampoco Enali, quien podía ir más rápida atravesando árboles, rocas y montañas. Solo pudo encontrar más que pequeños frutos. Se agradecía pero, siendo nómada, Xoei estaba acostumbrado a mucho más que eso. Además, notaba que sus piernas y brazos comenzaban a desfallecer.

Lentamente, en completo silencio y tratando que su paso sobre la nieve no hiciera ruido alguno, se aproximó a su presa, con el hacha preparada para lanzarla si corría antes de tiempo. De pronto, al pisar, se clavó una rama en la planta del pie. Maldijo la nevada que había ocurrido en aquel lugar. Frenó su paso y, poco a poco, se agachó para sostener la rama y sacarla de su pie. Estuvo a poco de gritar; logró ahogar el sonido que

estaba a punto de salir de su boca. Lanzó la rama hacia un lado, levantó su cabeza. Se percató que el ciervo ahora le miraba a él. No creía que fuera el caso, pero Xoei se imaginó que aquella pobre criatura le estaba implorando que le perdonara la vida. Que no le matara. Que ya más adelante se toparía con otro animal y a ese sí podría comérselo.

No, nada de eso. Ni le miraba a él, sino a otra criatura. Enali le habló a Xoei en la cabeza.

—Eh... Xoei.

—¿Qué?

—Detrás tuyo.

Al voltearse, contuvo el aliento. Tragó saliva y trató de no hacer ningún movimiento brusco. Puso todo esmero en observar el meneo del animal salvaje que le había estado acechando y siguiendo a sus espaldas, uno de los más peligrosos si no el que más.

—Maldito sea todo este día y esta noche —escupió—. Es un tigre escamado.

—Me temo que no es la única amenaza —alarmó Enali.

—¿Ves algo más?

—Sí... y no es nada bueno. Es Jethro.

—¿¡Está aquí!?

—Él no. Ha echado mano en unos tigres escamados, son como una manada. Este que ves ahora... solo es el primero.

De la inquietud, Xoei presionó el pie herido sobre la nieve, lamentándose otra vez. El tigre reaccionó dando un par de zancadas, acercándose al nómada. Xoei se quedó congelado como una estatua; el animal se detuvo.

—Pues ahora mejor que nunca para ayudarme, cornudos.

—A ver, nomadilla, parece que no lo entiendes. Si se acerca una manada, alguien tendrá que detenerlos.

—Que se vayan los otros, ¡pero tú quédate conmigo!

—¡Uy! Me halagas. No pensé que habíamos llegado ya a ese punto de la relación.

—Enali...

—No, en serio. Debemos irnos. Okrin y Xyvareti han divisado mínimo una decena. Aún están lejos, pero mejor no arriesgarse. —Enali soltó un suspiro claramente audible. Xoei pudo sentir cómo ella se alejaba de él—. Lo siento, Xoei. Volveré... volveremos pronto. Si te sirve de consuelo, aquel hachazo en tu cuello me dice que no vas a morir tan fácilmente.

—Perfecto. Genial —dijo Xoei, bufando—. Ahora es cuando te agradezco con toda mi vida el que nos contaras ese día, Kait.

Cierto es que estaba totalmente sola, llorando la muerte de mi papá, quien murió en mis propios brazos. Lloré y, qué decir, eso llamó la atención a cierto animal. Un tigre escamado, el mismo que había puesto sus zarpas sobre el clan de mi papá, despachándolo sin esfuerzo. Tuve suerte de haber sobrevivido a su frenesí. Y el tigre había marchado, pero mi llanto lo hizo regresar. Vi sus ojos, vi que quería más.

Pensé que no iba ni a poder levantarme pero, viendo la cara de mi papá por última vez, aquello me dio fuerzas que nunca antes había tenido, porque sé que murió protegiendo Marovir. Y ahora era mi turno seguir su legado, aunque fuera solo una vez.

Tomé su lanza, coloqué la mía cerca de mí, y esperé. Aguardé a que el animal salvaje hiciera su primer movimiento.

Había observado al clan. Todos ellos trataban de asestar el primer golpe, y es preciso decir que lograron herirle un par de veces. Eso jugaba a mi favor. Sin embargo, como su nombre indica, la piel de este tigre es dura y casi imposible de atravesar. Es necesaria la puntería de un halcón y saber cuándo clavarle una flecha, una lanza, una espada, lo que tengas a mano. Y aún más crucial es esperar a que la criatura haga lo que vaya a hacer: ir a por ti. No corras; siempre te alcanzará. No vayas a por él; siempre reaccionará más rápido.

Me di cuenta que ataca habitualmente con un pequeño salto. Mínimo, un par de veces. Aunque hay que tener cuidado de calcular bien, uno ha de echarse al suelo, de espaldas, y luego rodar. Si ruedas hacia un lado antes de echarte al suelo, cambiará de trayectoria y te arrollará. No os olvidéis de este detalle. Si le evades con éxito, llegará a un punto que alzaré su cuerpo en alto para tratar de aplastarte pero ojo, que lo hará en carrerilla. Si tienes una lanza, este es el mejor momento de contraatacar, ya que el escamado no es tan duro. Das un par de pasos hacia un lado, saliéndote un poco de su camino, y le ensartas en el torso. Lo que probablemente se rompa la lanza y la pierdas igualmente, ya que da zarpazos en el aire. Por eso agradecí tener una segunda a mano.

Y si no tienes una... hay que cansarlo. Dejar que siga. Tras varias embestidas, combinaré zarpazos con mordidas. Es el único otro punto débil que tiene, perfecta también para una lanza o una espada. En el caso que tuvieras un hacha, es la misma táctica que con la espada, esperando a que abra su hocico para tratar de darte un bocado. Seguramente no cabrá bien el filo, así que requerirá más fuerza y rapidez por tu parte. También puedes probar bajo el cuello, pero es un movimiento muy arriesgado.

Y si tu arma es un martillo, o eres el hombre más fuerte de toda Kandes, o estás claramente muerto.

Bueno, un alivio que mi arma sea un hacha y no un martillo, pensó Xoei al recordar las palabras de su amiga. A pesar de que Kait hubiera descrito a la perfección la manera de proceder ante tal criatura, no dejaba de tener la sensación de que sería de todo menos sencillo, por un simple detalle: la herida de su pie.

Permaneció quieto, la mano firmemente sujetando el hacha, inspiró, espiró, observó a su imponente rival.

El tigre comenzó a caminar, tanteando a su presa mientras se metía entre los árboles. Su aliento salía de la nariz y la boca, como una humareda que camuflaba su hocico. Con pasos contundentes, incrementaba su marcha conforme se acercaba al nómada, nunca quitándole el ojo de encima. Tras pasar por detrás de uno de los pinos, pegó un acelerón y saltó.

Demasiado rápido. Muchísimo más rápido de lo que Xoei se imaginaba. Apenas logró tirarse de espaldas, llevándose un rasguño en los bíceps del brazo izquierdo, pero no había tiempo que perder. El nómada rodó hacia la derecha y se encontró con otro pino. Aprovechó para pararse justo detrás y asomarse para ver al tigre. Ni siquiera miró cómo chorreaba de sangre hasta la mano.

Se fijó que el animal se había dado ya la media vuelta, clavando sus ojos en él. Volvía a hacer lo mismo que antes, caminando lentamente pero a paso seguro, tratando de hallar la oportunidad perfecta para saltar sobre su futuro alimento. Xoei,

oportunista a su manera, se mantuvo tras la protección del árbol, dejando al tigre sin buen ángulo de embestida. Poco se imaginó que aquella criatura fuera verdaderamente veloz y que aquello no le supondría obstáculo alguno.

El tigre dio otro acelerón, pasó de largo un par de metros, pegó un giro con una soltura envidiable y le saltó encima. Xoei, por primera vez asustado desde la cabeza hasta los pies, consiguió apartarse a tiempo para esquivar el primer zarpazo, la cual atinó al árbol, quebrándolo un poco y desprendiendo astillas. Desafortunadamente para los dos, alguna que otra cayó en sus ojos. La criatura, sabiendo más o menos dónde se encontraba el humano, trató de atacar a ciegas un par de veces. Xoei, mirando con un solo ojo, pudo apartarse sin problemas hasta que su pie izquierdo le traicionó. Pisando mal, se tambaleó y cayó al suelo.

Tirado otra vez de espaldas, soltó un quejido. El tigre se sacudió la cabeza, restregándose la cara sobre una pata suya, y ojeó a Xoei. Se quedó completamente inmóvil; el nómada no sabía bien qué hacer ahora. Estando los dos ahí quietos, en silencio, se podía escuchar unos rugidos y gritos en la lejanía. Xoei pensó que podían ser sus cornudos, deteniendo la manada.

Se distrajo por un segundo. El escamado debió olérselo de algún modo, pues se lanzó a por él de inmediato con un brinco bastante preciso. El nómada reaccionó a tiempo, elevando el hacha para frenar su caída encima suyo. Subestimó su peso. A punto de aplastarle, el mango del hacha golpeó el pecho de Xoei, lo que permitió que el tigre, por poco, no le lograra alcanzar con una mordida. Los centenares de kilos que debía pesar aquel animal hizo tremolar al hombre, debiendo resistirse con todas sus fuerzas. En cuanto pudo, lo hecho para un lado y rodó en dirección contraria.

Agotado con la breve pero intensa lucha de supervivencia, se levantó a duras penas. Sentía cómo su sangre pulsaba por todo el cuerpo, y las heridas del brazo y del pie se acentuaban a cada segundo que pasaba. El tigre se reincorporó y, sin esperar a que su presa recobrara el aliento, embistió otra vez.

La criatura abrió la boca. Sin pensar, puro instinto, el nómada asestó un tajo con todas las fuerzas que le quedaban, atravesándole la mejilla desde el interior, haciendo saltar unas pocas escamas que cubrían el rostro del tigre. Creyó que aquello iba a ser suficiente por el momento; nada más lejos de la realidad.

El depredador clavó sus garras en las costillas del nómada. Este hizo lo que pudo para quitarse al tigre de encima, pero siguió avanzando hasta tirarle al suelo, arrastrándole con su paso. Aguantando el dolor dentro de lo humanamente posible, Xoei intentó por todos los medios hallar una apertura para blandir su hacha. El tigre dejó de moverse, sacó las garras de las costillas y trató de morderle. El nómada, con el brazo malo, procuró bloquear su intento poniendo el antebrazo bajo el cuello de la criatura. Insistente, el tigre escamado dio un pequeño salto, venció la fuerza del nómada y logró pinchar con sus colmillos la mejilla.

La mordida dejó aturdido y confundido a Xoei. Estaba convencido de que los colmillos se habían clavado hasta sus huesos y que un movimiento en falso podía hacer que le arrancase la mandíbula. No sabía qué hacer. Lo único que pasaba por su cabeza era que hasta ahí había llegado.

Pero entonces se dio cuenta de que su brazo aún seguía bajo el cuello. Notó que no había escamas. Rezando a cualquier dios que recordara en ese instante, puso el hacha

bajo la garganta del tigre y presionó el filo. El tigre soltó un gemido y, en cuanto el nómada ensartó con todo su empeño, abrió su hocico y le soltó. Xoei luchó por mantener el hacha bajo su cuello, para clavarla más y más, debiendo incorporarse con torpeza y seguir los movimientos del animal aunque estuviera a punto de caer agotado.

Los dos se batían, empujándose, tratando de hacer retroceder y caer al otro, como en una justa de caballeros. Tomaban pequeños impulsos para embestir, golpear y tumbar, cada vez más feroces, más desesperados. Y aunque el tigre por momentos ganaba terreno, la convicción de Xoei fue mucho mayor. Dando un pequeño giro de pies, la criatura tambaleó, tropezándose por una pata, instante en el que el nómada aprovechó para hacer un último esfuerzo, metiendo todo el filo dentro de la garganta del tigre, tirando luego hacia sí mismo y desgarrando de este modo toda la nuca.

El tan temido tigre escamado cayó derrotado, muerto en el acto. Por su parte, Xoei se sintió más muerto que vivo, mirándose a sí mismo con el pie malherido, el brazo ensangrentado y las costillas ensartadas. Pensó que pronto caería sobre el depredador batido, acompañándole hacia donde sea que se lleven las almas. Para su pesar, no había tiempo para descansar.

¿Xoei? ¿Me escuchas o no? ¿Estás muerto?

¿Enali? Aquí estoy. Acabo de cargarme a este maldito tigre... pero estoy seguro que estoy a poco de morir.

¡Xoei! ¡Te he estado hablando desde hace rato ya! ¡Vete y corre!

¿Bromeas? ¡Apenas sigo en pie!

Acabarás muerto como no te vayas. Corre, nomadilla. Más tigres se acercan.

Pues venid y vayamos. Os necesito.

Es más... complicado de lo que parece. Algo más sucede.

¿El qué? ¿Hay alguien más?

El alma de Jethro se acerca. Y créeme, esa es una mala señal. Intentaremos bloquearle.

Habla en mi idioma, por favor.

Solo corre. Y si ves algo fuera de lo normal, ignóralo.

Perfecto...

¡Corre, nomadilla! ¡Corre ya!

A punto de volver a protestar, levantó la cabeza hacia el cielo, viendo las copas de los pinos tapándole casi toda la vista. Eso no impidió que pudiera divisar los truenos que desprendían las nubes en lo alto. Recobrando el aliento, el poco que le quedaba, pasó de largo del cadáver de aquel animal salvaje y prosiguió su travesía hacia a Alenei. ¿Correr? Para nada. Como si alguien pudiera correr en su estado.

Caminó, lamentándose de las punzadas de dolor por todo su cuerpo e ignorando cualquier sonido que escuchara. La cabeza hacia delante, sin mirar nunca atrás. Ni siquiera para comprobar que el tigre escamado estuviera muerto de verdad. El entorno era casi siempre igual en todo momento, con la misma caída empinada a su derecha y el montón de rocas a su izquierda. Había algo que sí comenzaba a cambiar, detalle que Xoei tardó en reparar; los árboles se iban apartando, abriendo camino.

De pronto, el ruido de unos troncos quebrándose le puso en alerta. Miró rápidamente a los lados, esperando que aparecieran unos seres, otras criaturas de las que escapar. Dejándole en asombro, los pinos se desprendieron de la tierra, con sus raíces llevándose las rocas, flotando en el aire y girando sobre sí mismos. Se agazapó a tiempo para evitar que la copa de uno le diera en toda la cara, y siguió su camino lo mejor que pudo, cuidando de no acabar ensartado por una rama. Por breves instantes, unos fulgores intermitentes destellaban cerca de él, de colores dorado y azul. Sin dar crédito a lo que veían sus ojos, asimismo aparecieron todo un surtido de cenefas luminosas que viajaban en torno a Xoei, como estrellas fugaces decorando el cielo.

Una de ellas, de color rojo carmesí, golpeó al nómada por la espalda, saliendo a continuación por su pecho. Sintió que su corazón se recobraba de vitalidad y advirtió que la cenefa le estaba marcando un camino delante de él. Su instinto le decía que siguiera el rastro, a pesar de saber que no iba a ser sencillo. El resto de tiras de luz se multiplicaron en cantidad, tratando de confundirle la visión y golpeándole en otras partes del cuerpo, haciéndole sentir más pesado.

Juró escuchar una voz que le decía otra vez que corriera. Pensó que debía ser Enali.

Pegó un acelerón. Su cuerpo era más ligero; el dolor era en gran manera más llevador. Corrió con total facilidad, como si algo tirara de él. Sospechó que alguien más le podía estar ayudando.

De golpe, el ambiente en el que se veía rodeado se oscureció y, con ello, se dio cuenta de lo que realmente estaba sucediendo: sus cornudos, como a él le gustaba llamarlos, habían regresado. Los pinos, todos ellos habían sido derrumbados, tirados al suelo, arrancados con violencia. La nieve se había tapado completamente por un mar de criaturas, semejantes a sus cornudos, tratando de dar caza a El Descendiente. Detrás del nómada, un feroz rugido que salió del hocico de muchos tigres, coreando su deseo de alimentarse de su próxima presa.

—Por todos mis ancestros y mi sangre... ¡Son demasiados! —dijo Xoei, sin parar de correr.

—¿Te crees que no nos dimos cuenta, chico? —respondió Okrinv, que estaba a su lado y junto a Enali—. Habrá que saltar. No hay otro modo.

—Ya sé a dónde quieres que le llevemos, pero si salta... —Enali mostró su posición ante la dudosa propuesta.

—¿Ves alguna otra salida? —le preguntó Okrinv a Enali. Ante su cabeceo, afirmó—. ¡Porque no existe otra salida, nobleta!

—Pero espera... ¿Saltar adónde? —Al preguntarlo, Xoei percibió que un par de cornudos se lanzaron sobre él. Levantó el hacha y se preparó para contraatacar, pero fue innecesario, pues Enali se deshizo de ellos con un simple agarre, estampándolos contra otros dos—.Uf, gracias chiquilla.

—Ahórrate el aliento, que lo necesitarás.

—¡Okrinv, no podemos más! —alertó otra de las que acompañaban a Xoei—. Hemos de reponernos.

—¡Xyvareti, querida! ¡Aguanta!

—Imposible, Okrinv —el cuarto de los cornudos se alejó apenas del flanco de cinco de sus iguales, haciéndose visiblemente intocable—. No podemos hacer frente a esta tensión tan desigual. Nuestro plano se va a desmoronar.

—Razón tienes, Ingor... Siempre la tenéis, los Adorei.

—¿Adorei? —preguntó Xoei, extrañado, dirigiéndose a Enali.

—Gracias a ti, descubrimos más de nuestra vida. Nuestros nombres. Pero ahora no es tiempo de eso. ¿Okrinv?

—¿Qué?

—Nos superan, eso pasa —dijo Xyvareti, impacientada—. Tú eres el que ha recuperado más poder de todos nosotros, ¡tienes que hacer algo!

—Tendré que darlo todo... pero veo que es necesario. ¡Xoei va primero! ¡Recordad eso bien!

Okrinv se acercó a Xoei por la derecha y le agarró el hombro. Gritó a los otros tres que vinieran y se agarraran también. Al llegar Enali, Ingor y Xyvareti, Okrinv alzó su mano y, a punto de ser superados por toda aquella avalancha de Dadantuls, golpeó el suelo, quebrando todo, deshaciendo la montaña en la que estaban.

Todos desaparecieron, dejando a Xoei solo, tendido en el aire, cayendo en el vacío. El nómada se zarandeaba en el aire, viendo cómo los truenos sonaban sobre su cabeza y cómo la lluvia, que recién inició, le empapaba. Los relámpagos se hacían cada vez más frecuentes, revelando siluetas de seres inmensos que parecían luchar entre sí, como titanes colosales divinos tratando de poner la balanza a su favor.

Se hizo el silencio.

Cayó en un lago, golpeándose con las rocas en la profundidad y quedando inconsciente. Al resurgir a la superficie del agua, el curso del agua le llevó hasta el inicio de un río.

El río Taner.

PARTE II

El frescor del aire era bienvenido para el peliblanco haarkí. Añoraba el frío de su tierra natal y echaba en falta tener que arrojarse con varias capas de ropa, cubriéndose de los vientos gélidos que ganaban fuerza en invierno y primavera. Para Zhaer, respirar aire glacial era mucho más placentero que inhalar aquel aire habitualmente húmedo y caliente del bosque. La brisa mañanera era diferente, más fresquito, y por eso permaneció quieto, a la orilla del río, degustando el aroma de la vegetación recién bañada con rocío. Gienn tuvo que gritarle.

—¡Oye, tontorrón! ¡No 'tamos aquí pa' darte el gustirrín!

Zhaer abrió los ojos, suspirando. Los nogales que le rodeaban destellaban intensamente con un verdor nunca antes visto, como si fueran piedras preciosas en vez de copas llenas de hojas. Viró la cabeza hacia su amiga y la vio ahí, a escasos metros del ancho río, impaciente, con las manos sobre su cadera y golpeando la tierra con el pie.

—¿Me vas a ayudar o no? Quiero acabar esto ya. Noto las manos muy sudás y... que no esté ella haciéndolo me pone muy nerviosa.

—Podrías haber esperado a que desistiera con Barkeon.

—¿Desistir? —Gienn bufó, virando los ojos—. No lo hará hasta que despierte. Y está medio muerto.

—Pues el medio muerto a veces habla —dijo Zhaer, encogiéndose de hombros.

—¡Como tú cuando tienes pesadillas!

—Eso no es verdad —el peliblanco carraspeó—, chiquina.

—¡Que no me llames chiquina! —la joven se aproximó e hizo un amago de darle un porrazo con el guantelete—. Me sacas de quicio. Venga, aúpa.

—Primero...

—¡Que no, blanquito!

—Primero me debes confesar que te gusta Xoei.

—¡Mira que eres un imbécil! —gritó exasperada, dándole un empujón—. Llevas todo el camino con eso.

—Gienn...

La joven se puso roja, no solamente de vergüenza sino de furia. En parte tenía razón pero, como ella pensaba para sí misma, no era lo que pensaba Zhaer. Tras todos aquellos trotes que habían hecho juntos, los cinco, sí era cierto que el apego de Gienn por Xoei fue creciendo, sobre todo por el hecho de que el nómada la había acogido con los brazos abiertos, importándole literalmente un rábano su fama de ladrona, salvaje y enemiga de los nobles. Pero no era como lo pintaba Zhaer. No es que le gustara, así románticamente hablando, sino que más bien sentía...

—... admiración.

—¿Qué? —preguntó Zhaer—. No te entendí.

—Admiración. Eso es lo que siento por él.

—Bueno, pero eso es porque aún eres una niña. Cuando seas más grande, notarás que esa admiración te hará reaccionar en otras partes del cuerpo.

—¿¡En serio!?

—¡Pues sí!

—¡No me refiero a eso, imbécil! Era mi reacción ante tu estupidez. Y no soy una niña, que estoy en la veintena, ¿eh? En fin. Ya estoy cabreá, idiota. Acabemos esto y volvamos. —Se giró, dándole la espalda a Zhaer y musitó—. Blanquito...

—Vale, vale. Perdona. Es que echo en falta meterme con Barkeon, y como lo tenemos como a un borracho, pocas narices se le pueden tocar. ¿Qué debo hacer?

—Ven. Y no hagas tonterías.

Ella se aproximó al río y se metió, hasta que el agua le llegara por debajo de la rodilla. Se volteó y le señaló a Zhaer con la cabeza que se pusiera ante él. El ex-marinero de Haarkjian hizo lo que le pidió, poniéndose delante suya y esperando futuras órdenes. La notó de repente muy inquieta, con los hombros tensos.

—No creo que sea para tanto, Gienn.

—Cállate.

—Vale, vale...

—Quítame los guanteletes —dijo ella, levantando sus brazos. Su voz temblaba—. Con cuidado al sacarlos, o me harás daño. Están muy apretados y hay que hacerlo poco a poco.

Zhaer, extrañado, comenzó a desligar los cordones del guantelete derecho. Gienn siempre hacía aquel ritual con Kait, aunque el peliblanco sospechaba que no era más que una excusa para hablar a solas sobre asuntos, digamos, privados, pero entonces se dio cuenta que tal vez sí necesitaba ayuda. No sabía bien el porqué; solamente la mujer de ojos de fuego había sido testigo del estado de sus manos. Y ella guardaba el secreto como si fuera una tumba.

Ahora él también iba a saberlo.

—Ya casi estoy, Gienn...

—Venga, termina joder. ¡Ah! ¿¡Qué te he dicho!? ¡No lo saques a cuajo!

—¡Perdón! Tal vez hice demasiada fuerza. Trata de poner los dedos rectos.

—No puedo.

—¿Eh?

—No puedo, te dije.

El peliblanco, confuso por un momento y enarcando las cejas de un modo muy cómico, trató de estirar por segunda vez, con más cuidado y bastante más lento. Conforme iba sacando, sus ojos se iban abriendo más, desvelándose un secreto ante sus narices. Mientras más se revelaba, más lágrimas amenazaban con inundar las mejillas de la joven Gienn.

Su mano derecha, desde el propio antebrazo, estaba enrojecida por quemaduras, y los dedos, la palma, la muñeca estaban malformadas, viradas, rotas. Zhaer palideció, se quedó sin aliento. Miró a su amiga, quien estaba aterrada, paralizada. Antes de poder decir nada, la joven metió el brazo en el agua. Alzando la cabeza, llorosa, le dijo:

—Venga tío, ¿a qué esperas? Ahora el otro.

—¿Qué es lo que te ha pasado? —Zhaer no se veía capaz de reaccionar—. Ostias, tantos años... Barkeon y yo siempre habíamos hecho la apuesta de si realmente llevabas los guanteletes por moda propia o como trofeo de uno de tus mejores robos.

—Por favor, solo quítalo... acabemos con esto... luego te cuento.

—Entiendo, Gienn.

El ex-marinero hizo lo mismo con el otro guantelete. A pesar de haberlo visto ya con su brazo derecho, al observar el izquierdo reaccionó de la misma manera, con aún mayor asombro si cabe. Tan hábil que ella siempre era con las piezas metálicas, llevándolas con orgullo, que nunca se le pasó por la cabeza que sus manos estuvieran realmente en ese estado. Gienn sumergió ambos brazos y se fue metiendo más, hasta quedarse empapada prácticamente hasta el cuello. No le importó tener aún la ropa encima. Con lentitud, su cara se fue relajando; cesaba de derramar lágrimas. Su expresión de dolor desaparecía.

—Métete al agua también —pidió Gienn, mirándole y enjuagándose la cara con el brazo—. No me gusta hablar así, mirando hacia arriba.

—Pues con lo baja que eres, mal vamos.

—Tú no dejas las estupideces a un lado, ¿no, blanquito?

—Ya voy, ya voy. ¿Qué hago con los guanteletes?

—Tíralos allá. Ya me los pondrás cuando salga.

Zhaer era reacio a la idea de sumergirse, especialmente con la ropa puesta pero, al verse, se dio cuenta que estaba hecho una porquería y que, de todos modos, un enjuague rápido le vendría bien. Se metió, también hasta casi el cuello. Por primera vez en mucho tiempo, se quitó el sombrero, lanzándolo a la orilla, cerca de los guanteletes.

Fijó sus ojos en las de su amiga. Gienn estaba musitando, evitando el contacto visual. Giraba su cabeza, como dando vueltas a distintos recuerdos de su pasado. En un momento dado, la bajó, alzando así las manos delante de Zhaer.

—Hay unos cuantos tipos de nómada, Zhaer —dijo Gienn al fin, rompiendo el silencio—. Los hay que pasan de todo, aunque no quita que quieran a su calaña, como Xoei. Otros son muy generosos, quiero decir, demasiao pa' mi gusto, que no son ni capaces de mirar su ombligo siquiera. Unos pocos grupos son más como el resto de Kandes que los propios nómadas; se meten en los reinos y viven ahí principalmente. Bueno, en las afueras, obviamente. Nadie quiere a los nómadas dentro. Y luego están los idiotas que se creen poseedores de todo lo que encuentran, sea robado en un pueblo, saqueado en unas ruinas, quitado del cuerpo moribundo de la persona que ni siquiera murió bajo su espada. Supongo que te imaginas cuál de esos grupos me haría esto.

—¿Ladrona de ladrones, pillada en el acto?

—Sí, aunque hubiera deseado haber sido pillá a distancia y no tan cerca. Sabía que era arriesgado, pero lo hice igual.

—¿Qué pasó?

—En una de mis salidas —Gienn mostró unas muecas de dolor y sumergió las manos otra vez—, en las afueras de Aldir, me adentré en una arboleda, entre donde llega este mismo río hasta el reino, y el centro de las explanadas.

—Esa zona es muy bonita —sonrió, viendo una imagen clara y vívida del lugar—. Recuerdo que la atravesamos los cuatro y nos quedamos por la zona un par de noches, antes de entrar en Aldir y encontrarte saliendo del templo. Por la ventana.

—¡Y no dijisteis ná! Agradecimiento eterno pa' vosotros —dijo Gienn, riéndose un poco—. Y bueno, deambulando solita hallé un campamento nómada. Por curiosidad, me acerqué a escucharlos, porque siempre una aprende cosas interesante al poner el oído cerca de un nómada, y ahí estaban, jactándose de su hallazgo, como nosotros hacemos.

—Veo que eran saqueadores de ruinas.

—Y encontraron algo muy valioso. No te imaginas cuan valioso. Era una pequeña estatua de unos dos palmos, de algún dios de esos raros, pero cubierta con varias gemas rojas. Debía robarla. Quiero decir, no era de ellos igualmente, a saber a quién le pertenecía, pero yo sé de estas cosas y le habría sacado tremendo provecho económico. Lo malo es que...

—Te pillaron.

—Y mal que me pillaron. La estatua estaba en medio de tós. Juraba que estaban todos más dormidos que un hurón. Vi el premio, lo agarré con mis desnudas manos y, a punto de zafarme del grupo, justo uno me agarra de la cintura, me tira al suelo. Otro

me da una patada en la cabeza y me quita la estatua de las manos. Tiran de mí por los brazos hasta el centro del campa...

Zhaer notó que ella entró en un frenesí de memorias, diciendo un montón de frases sueltas rápidamente, siendo difícil de seguir. Trató de parar atención lo mejor que pudo.

—... y habían un montón, así como más de una decena, algunos gritando, otros riendo, un par bromeando sobre mi físico y desvirgar, cosas muy feas. El líder, supongo, me ató las manos y otros dos me agarraron fuerte para que no me moviera. Me hicieron inclinar sobre un tronco talado, poniendo las manos atás encima y, sin darme cuenta de lo que estaba a punto de pasar, el tío ese líder agarró un hacha y me pegó un golpe fuerte a las muñecas, con el mango. Muchos se rieron y yo ahí gritaba, llorando...

Y lloró. Zhaer le abrazó. Esperó un buen rato. Ella prosiguió.

—... y siguió golpeando, una y otra vez, y yo veía como todo mi honor era tirado al suelo y escupido por sus palabras de burlas, no sé bien qué pasó realmente, solo sé que lloraba y gritaba que parasen pero me arrastraron a la hoguera y me pusieron las manos allá, quemándolas a rojo vivo y yo chillando. Zhaer no...

—Shhh, tranquila. Ahora estás aquí.

Zhaer la consolaba, con voz calmada, mostrando empatía, pero por dentro se estaba encendiendo de ira. Sabía lo que era la burla colectiva, y aun así, lo que habían hecho con Gienn era todo un salvajismo imperdonable. Deseó estar allá, con ella, en aquel mismo momento, y clavarles astas con la ballesta. Es más, deseó desenvainar sus cuchillos y descuartizarlos.

Gienn tenía algo más que contar.

—... al poco rato, me empujaron al suelo y volvieron a bromear con desvirgarme, solo que el líder dijo que no, no valía la pena, que ni servía pa' eso, que ya me daría un último regalo —suspiró. Se tomó un tiempo antes de continuar y acabar con lo que por fin contó a Zhaer—. Entonces dijo unas cuantas cosas raras, en un idioma que nunca escuché. Creo que me maldijo. Desde entonces, mis manos nunca pueden estar descubiertas mucho tiempo, o estaría en constante dolor, sintiendo que se me abrasa la piel. Nunca me he recuperao, ni ha sanao un poco siquiera. Por eso necesito el agua, o los guanteletes.

—Gienn, lo siento...

—Aprecio eso, Zhaer, pero no lo sientas —dijo Gienn, soltándose del abrazo—. Recibieron su merecido, por idiotas.

—¿Los mataste?

—¡No! Ojalá hubiera sólo yo. No sé quiénes eran. Aparecieron poco después, como si hubieran sido espectadores de tó lo que sucedió. Los mataron sin mucho esfuerzo, y un tío algo grande, mayor, encapuchao, se me acercó. Vio cómo estaba y, como si supiera lo que me pasaba, me pasó sus guanteletes. Luego me llevó a Aldir, para que me atendieran.

—Así que ni idea de quiénes te rescataron, ¿no?

—No, ná de ná —se puso cabizbaja, removiendo sus manos en el agua. Se sacudió y emergió del agua casi al completo—. Ya me quité el sudor y me limpié. Más o menos. Blanquito, échame una mano otra vez, anda.

—Por supuesto.

Ambos salieron, aunque Zhaer, siendo honesto consigo mismo, en verdad quiso quedarse más tiempo. Le diré que me meteré un rato, pensó. Se lo dijo y ella que bien, que se tumbaría entonces y se quitaría algunas prendas suyas para secarlas al sol, antes de volver con los demás. Él, lo mismo, que al agua no volvía con todo puesto, pero que no aprovechara para echarle el ojo. Como era habitual, Zhaer recibió otro guantazo de Gienn. Ahí se acordó de algo.

—Ah, cierto. Sí me acuerdo de algo de ese grupo que me rescató.

—Tía, ¿golpearme te quita la amnesia o qué? —se tocó la cabeza para asegurarse que no estuviera sangrando. Aquel golpe dolió, pero se vio que ella tuvo cuidado al propinarlo—. ¿De qué te acuerdas?

—Del nombre que me dio. No le doy mucha importancia porque suena muy falso. Me dijo que me acordara de cómo se llamaba, que en el futuro se sabría de él en toda Kandes. Gilstal.

—¿Gilstal? Pues no sé yo... en todos estos años, no he escuchado jamás ese nombre.

—Eso mismo pensé.

* * *

El cazatesoros blanquecino flotaba en el agua, boca arriba, agarrado a una gran rama caída de un árbol para no ser llevado por la corriente del río. Usualmente cerraba los ojos; no en aquel momento. Los mantuvo totalmente abiertos, observando el paso de las bandadas de pájaros sobrevolando encima suyo. Bien que hizo: poco a poco, su instinto le iba avisando que algo gordo iba a pasar y, aunque en un principio pensó que no eran más que temores suyos por los atareados últimos días, al tenerlos abiertos pudo ver que los árboles, aquellos inmensos nogales, se apartaban de tanto en tanto. Miró un poco a los lados, sin girar la cabeza, por si notaba algo más, pero no. Le daba un grito a Gienn, preguntándole qué tal estaba y ella que nada, que ya que sus manos están quemados, pues que trataba de quemarse el resto del cuerpo. Típica de ella, humorística tras ponerse emocional.

Algo golpeó la rama. Zhaer viró la cabeza, vio que había algo al otro lado de la misma. Se volteó y nadó hasta llegar por el otro lado. Era un hombre, flotando bocabajo. Antes de ir a él, miró por todos los lados y vio que los árboles, por breves instantes, se sacudían. El agua del río comenzó a agitarse, creando olas cada vez más grandes que amenazaban con llevarse al ex-marinero. Al poco rato, un ruido fuerte le llegó a los oídos, como si una avalancha estuviera a punto de arrasarlo.

Todo aquello le bastó para plantearse el salir inmediatamente, llevándose al hombre a la ribera del río. Le dio la vuelta... su corazón dio un vuelco.

—¿Xoei? ¡Xoei!

Viendo todo un mar de esperanza pasando delante de ella, Gienn se incorporó, emocionada, aunque en cierto modo esperando que fuera una broma de Zhaer, y le vio a él poniendo su cabeza sobre el pecho del hombre, tratando de percibir latidos.

—Está bien... está latiendo...

—¿¡Es Xoei de verdad!?

—¡Sí, Gienn! ¡Ve a avisar a Kait y a Drent! Intentaré sacarle el agua de los pulmones.

—¡No me lo mates ahora, eh!

—¡Lo sé! ¡Ve, Gienn!

La joven de los guanteletes tomó el resto de sus ropajes y marchó a toda prisa hacia Kait, Drent y ojalá Barkeon esté despierto ya, pensó ella. *Se van a alegrar un montón.* Zhaer se quedó ante el inconsciente Xoei, aparentemente sin heridas en ningún lado, aparte de sus famosas cicatrices. Le hacía el boca a boca, las compresiones, pero no apuntaba mejora alguna. A pesar de todo, su corazón seguía latiendo. Zhaer intentó durante un largo rato.

—Vamos, amigo... no te nos mueras ahora. Te hemos buscado todos estos días.

FIN DE EL MONTE CRISTALINO

LA HISTORIA CONTINUARÁ EN...

LA VOZ DE LOS ETERNOS



FECHA DE PUBLICACIÓN:

EN ALGÚN MOMENTO DE ESTE SIGLO



CAPÍTULO IX: PALABRAS EN EL SILENCIO

— ¿Entregarme el Santo Grial...?

Sintió como por un momento la sorpresa le arrebatava el aliento y solo lo dejaba con un simple pensamiento de incredulidad, trataba de buscar una pizca de mentira o falta de honestidad, pero aquellos ojos bicolors no podían transmitir ningún sentimiento de duda o mentira, eran fríos pero honesto.

El combate que habían llevado había culminado hace algunos minutos y simplemente estaban negociando según lo explicaba aquel hombre llamado Arthurus Von Einzbern—que era como se había presentado—para formalizar una alianza entre ambas facciones.

—Exacto, yo quiero evitar que mis superiores puedan poner las manos sobre el Grial y pensar que la Torre del Reloj pueda poner sus manos sobre el simplemente es otro escenario que una persona con la cual estoy cooperando encuentra también desfavorable, por eso el camino hacia una situación ganar-ganar era hacer un trato con un miembro de la Facción Roja—.

Souren se mantenía pensativo y silencioso al respecto, pensaba particularmente que podría ser una especie de broma y triquiñuela, pero por ahora tendría que bajar la guardia ya que su oponente tuvo la suficiente pericia para solo querer hacer un trato, le había contado incluso que todo esto simplemente era un teatro orquestado para no levantar sospechas de los otros Master de la Facción Negra.

Repasando lo que le había contado, el Santo Grial es un artefacto con la suficiente fuerza para lograr conceder un deseo sin ningún tipo de restricción y que por lo que sabía, esta era la sexta guerra que se había dado en este mundo.

El poder que era capaz de crear el llamado Grial podría compararse a tener entre las manos un arma nuclear o varias de ellas, si se daba a manos equivocadas sin dudas las muertes podrían contarse por millones.

En su momento Souren había pensado en todos esos escenarios y aunque trataba de lograr justificar su participación dentro de esta Guerra simplemente no podía darle un objetivo a ello, simplemente fue y es una víctima circunstancial que participa en ella y eso era todo, no podía decirse nada más al respecto.

Y entonces llega esta propuesta, un extraño participante del equipo contrario y que se notaba que era peligroso y bastante astuto le estaba ofreciendo una alianza para que este obtenga el llamado Grial, así como así.

—Si te muestras así no me sorprende, comprendo que es un escenario que cualquiera dudaría, pero yo solo quiero evitar que el Grial caiga en cualquiera de mis enemigos—.

— ¿Conque finalidad debo ser yo la persona para esta alianza? Podrías haber hablado con cualquiera de mi facción y estarías con mejores prospectos—.

—Uno de los motivos por lo cual fuiste elegido es por tu afinidad con Tohsaka Rin, ella fue participe de la anterior guerra y estoy seguro de que ella puede entender mi punto de vista. Segundo, he estado investigando al respecto y he encontrado otro motivo por el cual eres el indicado, pero es algo que me reservaré al respecto—.

—Entiendo, entonces si es por ello ¿Qué ganarás tú con todo esto? ¿Si ya has pensado en traicionar a tus superiores porque no has tomado en tus manos ese tipo de acciones? —.

—Simplemente no puedo—.

Fue quitándose la chaqueta oscura y desabotonó la camisa roja revelando su hombro derecho donde había una cicatriz marcada y la diferencia de piel, la piel del brazo era de un color blanco pálido que no parecía ser un tono de piel normal y la piel del hombro era mucho más humana con un color sano y que tenía buena irrigación sanguínea.

—En el pasado fui sometido a ciertos experimentos de los cuales he sufrido algunas mejoras y acondicionamientos mentales que me impiden siquiera pensar en traicionarlos, es por ello que yo por mis propias fuerzas no puedo actuar contra ellos—.

Reacomodó su ropa para mantener su vista fija sobre Souren y después señalarlo con lentitud lo que hacía que Souren lo mirara esperando algún tipo de ataque.

—Pero he descubierto que mi cuerpo no se opone a la idea de que otro sea el que obtenga el Santo Grial, incluso aunque se tiene en contra diferentes y poderosos enemigos puedo actuar a mi manera si los resultados de los acontecimientos ocurren de una manera natural pero no se descarta que uno pueda influenciar en ellas—.

Simplemente estaba actuando al margen de las directrices que tenía en su mente era por ello que podría actuar para lograr sus objetivos. Entonces, simplemente estaba haciendo uso de un vacío legal.

—Entonces yo seré un vehículo para tu objetivo principal que es evitar que tus superiores obtengan el Santo Grial y eso lo entiendo perfectamente, pero ahora yo te pregunto: ¿Qué harás si yo quiero usar el Grial para mi propio beneficio? Independientemente de lo que yo quiera hacer cumpliría mi parte del trato—.

—Entonces te mataría con mis propias manos—.

Las cejas de Souren se elevaron ante la simpleza de su declaración, incluso dudaba que lo hubiera pensado por más de un segundo y solamente saltó a una conclusión fría y lógica.

—No te estoy ofreciendo esta alianza para que solo “tengas” el Santo Grial, si todo sale bien entonces tu serás el ganador de la Gran Guerra del Santo Grial y por lo cual deberás desear su destrucción, si te opones a ello entonces será mi deber asesinarlo y darle el Grial a otra persona que si esté dispuesta a ello—.

El nudo en su garganta le obstruía su capacidad para hablar de algo en particular, simplemente esperaba que todo lo que mencionara Arthurus fueran falacias o bromas, pero solo necesito hablar con él algunos minutos para entender que este hombre no hablaba nunca en broma.

—Y es por ello que si pongo esa presión en ti debo darte algo para que ves que mis intenciones son honestas. Pide lo que quieras de mi parte, un arma, estrategias, aditamentos, lo que consideres necesario para poder colaborar juntos—.

El castaño comenzó a pensar al respecto, tal vez lo que decía era verdad, no estaba haciendo una alianza como tal, en este momento lo tenía amenazado para que hiciera lo que le decía sin más allá ni más acá, era imposible forjar una relación de lealtad y respeto si no se ofrecía de la misma manera que se exigía.

No pudo evitar morder su labio inferior, una idea caprichosa y tonta rondó por su cabeza, debía dejar de lado ese tipo de pensamientos, pero algo dentro de su cabeza le molestaba y tal vez debía hacerlo para quitarse aquella molestia.

— ¿Lo que yo quiera? —.

—Mientras esté en mis posibilidades, lo que sea—.

—Entonces, hazte mi maestro y enséñame a usar Magia—.

Las cejas del peliblanco se alzaron levemente a pesar de que su expresión se mantuvo tranquila y en blanco, tal vez era su única forma de poder en verdad manifestar sorpresa o confusión al respecto ya que su rostro no podía expresar nada.

La mirada de ambos se mantuvo fija algunos segundos, tal vez Souren se sintió un poco tonto al decir ese tipo de cosas y no explicar nada en realidad, no simplemente podía llegar y arrojar lo que sea que estaba pensando.

—Si voy a cooperar entonces estoy seguro de que enfrentaría muchos oponentes que me superaran en varios aspectos, únicamente cuento con mi habilidad de pelea y mi uso en Refuerzo, estoy en total desventaja, si en verdad quieres que sea algo reciproco entonces deberás ayudarme con mis propias deficiencias—.

Nuevamente el silencio en la biblioteca se volvió pesado, pero observo como Arthurus suspiraba guardando su arma dentro de su chaqueta y extendió su mano en dirección a Souren, este la observaba con cierta expectativa.

—Eres un mocoso con agallas, mira que exigir en tu situación... Supongo que eso me agrada—.

Entonces ambas manos se estrecharon terminando de esa manera de pactar una alianza secreta entre ambos Master por un mismo motivo: evitar que el Grial quede en manos poco seguras.

—Debemos ir hacia fuera de este edificio, nuestros Servant están luchando y puedo sentir que no se guardan nada. Eventualmente te buscaré para nuestra planificación y estrategias a futuro, trata de no levantar sospechas, desde este momento incluso las personas dentro de tu facción serán tus enemigos—.

Souren lo escuchaba y tomó entre sus brazos a la dormida Gigi de manera nupcial, ella dormía sin ninguna preocupación ni problema, incluso ella se mantenía bastante cercana al pecho de Souren provocándole cierto bochorno a pesar de que Arthurus no lo estaba viendo.

Este se mantenía silencioso observando a ambos Master y solo comenzó a caminar sin preocupaciones, pero si tenía un solo pensamiento en particular.

No debes enamorarte en el campo de batalla.

...

Ambos Servant habían parado el choque de sus armas y mantenían una mirada sobre los presentes. Red Saber se mostraba bastante relajado apoyando su espada sobre su hombro derecho y mirando a Arthurus y Black Saber, tal vez en verdad necesitaba una explicación.

Souren por su parte no pudo evitar tener un pensamiento de que ambos, Arthurus y su Servant era bastante similares, su altura y forma física incluso la expresión vacía y tranquila con la cual ambos se mostraban simplemente confirmaba aquel parecido.

—Entonces, ahora somos parte de un mismo equipo ¿No? —fue acertado pensar que las palabras de Saber resumían todo de manera un poco escueta, aunque ya había escuchado todo desde un principio. Saber se mantuvo pensativo antes de dejar caer los hombros de una forma que lo hacía ver derrotado—aunque una alianza con un oponente poderoso llena de alegría mi corazón mi espíritu se muestra afligido—.

— ¿Por qué haces esa mención Red Saber? —pregunto de manera suave el otro Servant que miraba a su contraparte entristecido a pesar de que su sonrisa era algo que parecía aliviado—una alianza entre nosotros debería ser extremadamente provechosa—.

—Es por ello que estoy feliz ya que tengo un aliado tan poderoso pero mi espíritu se aflige ya que no podremos volver a cruzar a espadas Noir—una expresión de diversión pintaba el rostro de Saber lo cual solo hizo que la ceja de su contraparte se alzara levemente—ni tu ni yo hemos podido saciar nuestros espíritus, nuestras espadas deberán volver a chocar pronto—.

—No le prestes atención, es un poco rebelde...—comentaba Souren ganándose un bufido de parte de su Servant que simplemente hizo desaparecer sus armas y aquello llamó la atención de Souren— ¿Qué eran esas cosas que flotaban en tu espalda? —.

—Oh, simplemente eran mis hermanos de armas, sus cuerpos habrán hace tiempo desaparecido pero sus espíritus siempre han seguido los senderos de la justicia y el camino de la luz—comentaba Saber golpeando su pecho con fuerza y mostrándose orgulloso de sus palabras—vivieron a través del acero de sus espadas, pero nunca renunciaron a luchar por la justicia—.

Arthurus no pudo evitar dar un bufido mientras comenzaba a retirarse seguido por su Servant, Souren iba a detenerlo, pero prefirió no hacerlo, seguramente estaba atento a cualquiera de su facción pudiera vigilarlo, el castaño mantuvo la mirada hasta que este se perdió en la oscuridad de los árboles que rodeaban el lugar.

—Es un hombre extraño Rey, tiene un aura que es indescifrable... —Saber mantenía la mirada puesta sobre su Master al tiempo que su ropa de combate cambiaba a su ropa de diario— ¿Qué es lo que haremos ahora? Hemos dado un paso mucho más allá de lo que cualquiera hubiera pensado... —.

—Entonces solos no queda hacer una sola cosa Saber... —comento Souren mirando hacia el camino que había tomado su nuevo aliado y después fijo la vista en su Servant que lo miraba con cierta confusión—solo debemos sobrevivir... —.

Una ligera sonrisa pintó los labios del guerrero de cabello monocromático al tiempo que apoyaba su mano sobre el hombro de su Master.

—Creo que esa es la idea correcta Rey, eso es justo lo que esperaba escuchar de tu parte—Saber comenzó a caminar seguido del castaño al tiempo que sus ojos azules se mostraban ligeramente brillantes—*una lucha de dos contra el mundo, que inesperadamente emocionante...*—.

El resonar del metal chirriante y las cadenas llenaban la oscuridad de los callejones, sus pasos lentos y fuertes podían generar un monstruoso eco en todas partes, su sola presencia era mensajero de muerte y destrucción, era la fuerza del llamado Red Rider.

Su oscuro yermo iba de un lado al otro buscando alguna pista o indicio, pero solo encontró un festival de depravación. No había cuerpos o restos por alguna parte pero las paredes estaban pintadas con sangre seca, el color amarronado que mostraba en las paredes y el piso.

Rider sentía algo en el ambiente, una sensación que podía reconocer perfectamente sin mucha dificultad, era la sensación a muerte, sentimientos extremadamente negativos y el olor putrefacto a odio y dolor que estaba en todas partes.

Alguien en verdad era muy peligroso, estaba usando Maldiciones.

—Parece que las cosas son mejores que lo que pensaba...—su voz gutural y el eco generado por su casco resonaba con fuerza, incluso una ligera línea de humo salió del casco en la zona de la boca, por un momento sintió que la temperatura de su cuerpo aumentaba— ¿Acaso será este el lugar donde...? —.

Pero sus cavilaciones fueron cortadas cuando el sonido de algo cortar el aire fue percibido, Rider no se mostró impresionado ni asustado simplemente hizo la cabeza a un lado dejando pasar el arma que tenía por objetivo su cabeza, el sonido del metal raspando con su casco profirió un horrible chirrido, pero el impacto contra el suelo fue tan fuerte que este se agrietó y levanto una nube de polvo.

—Eres ágil para ser tan grande, me has sorprendida gratamente...—la jovial y suave voz llamo la atención del Servant de Armadura que miro hacia arriba, una figura lejana y cubierta por la luz de la luna lo miraba con sorna— ¿Eres tu quien ha estado asesinando a las personas de esta zona? —.

La figura miraba a Rider desde la altura mientras su apariencia se hacía presente. Su cabello largo y controlado por una cola de caballo se movía levemente por el viento, un largo mechón cubría su ojo derecho, pero su ojo izquierdo de un brillante color azul marino brillaba ante la luz del astro de la noche.

Su traje era llamativo por no decir lo menos, una llamativa armadura de color plateado cubría su pecho y en esta tenía el hermoso grabado de dos caballos en un brillante oro, sus hombreras redondeadas y con grabados en forma de ramas de olivo, pantalones oscuros y un cinturón con protecciones junto a unas pesadas botas planteadas, alrededor de su cuello una larga bufanda de color blanco y en su brazo izquierdo un escudo redondo de el oro más brillante y con grabados hermosos.

Rider observo el arma a su lado, aquella lanza era bastante larga y todo su mango tenía grabados, la punta era de oro y con forma parecida a una flecha, podía notar que aquella lanza no era normal.

— ¿Eres acaso un enemigo? Me has atacado sin ningún motivo o si quiera me has dejado hablar—comentaba Rider desde su posición totalmente tranquilo a pesar de la mirada que le lanzaba su oponente desde la altura— ¿No crees que merezco una explicación o una disculpa? —.

—No pareces del tipo civilizado a decir verdad, te ves muy amenazante para pensar que tal vez puedes ser alguien tan intelectual—el hombre de cabello castaño se mostraba jocosos en su hablar sin notar como los hombros de Rider se tensaban—pero te puedo decir quién soy: Servant de Clase Lancer, a tu servicio—.

—Decir tu nombre no es algo que pueda satisfacer mi necesidad de retribución—comentaba el caballero negro con la mirada puesta en su nuevo objetivo— ¿No piensas que tal vez deberías bajar y darme unas disculpas como se deben? Justo frente a mí... —.

—Creo que deberás perdonar si lastime tus sentimientos pero a decir verdad desconozco totalmente si eres un amigo o enemigo—Lancer continuaba en esa actitud burlesca pero podía notarse la intensidad en su mirada—podrías matarme si me acerco a ti—.

—Pero si no lo haces, no podrás recuperar tu arma y entonces estarías en desventaja—la tranquilidad con la que expresaba el guerrero negro era pasmosa a pesar de la fuerte hostilidad que surgía de su cuerpo— ¿De qué sirve ser un Lancer si no tienes lanza? —.

Pero la sonrisa que lanzaba su oponente era extraña, nunca había perdido ese extraño aire de sofisticación y elegancia incluso a pesar de estar frente a su presencia. La piedra debajo de los pies de Lancer se quebró y en menos de un parpadeo la distancia se cortó, estaba justo al frente de Rider listo para golpearle con su escudo de oro.

Más lo había subestimado.

Pensaba que su apariencia y su pesada armadura dificultarían la posibilidad de moverse a una velocidad lo suficientemente alta, por ello Lancer tenía total confianza en su alta Agilidad y sus habilidades para combatir.

Pero no hubiera esperado la avasalladora fuerza con la que su arma descendía. Aquella gigantesca espada Claymore venía descendiendo directamente contra su persona lista para partirlo en dos, a esta distancia y velocidad en verdad podría asesinarlo sin la menor duda.

Pero no por nada era un Servant.

El estruendo explosivo de la tierra al recibir el golpe de aquella poderosa arma, el polvo y humo lleno todo aquel callejón, la gran y pesada hoja de aquella espada negra estaba fuertemente enterrada sobre el suelo.

El brillo de la peligrosa lanza ahora apuntaba directamente a su rostro, pudo sentir la fuerza y afilada mirada de su oponente que estaba preparado para asesinarle con su dorada arma. Ambos oponentes se miraban fijamente a la espera de algún movimiento.

Lancer dio un paso hacia atrás y su lanza se puso firme lista para atravesar el cuello de su oponente pero Rider no se inmuto y con un ligero giro de su muñeca su espada roto en el suelo y de un movimiento hizo un poderoso corte horizontal.

Tal vez el espacio del callejón no le permitiría blandir su arma con total naturalidad o fuerza pero esto no era un obstáculo para su persona. Simplemente con un giro de su muñeca el concreto y el suelo cedieron y la hoja de la terrible arma provocó una devastación, las paredes cercanas temblaban y se caían mientras Rider buscaba a su oponente.

—Oye, eso fue muy peligroso ¿Es que acaso eres un Berserker o algo así? —Lancer se mofaba de su oponente al regresar a su anterior lugar en la cima del techo. Rider volvió a colocar su mirada sobre el al tiempo que una línea de humo negro salía de su yelmo—eres muy imprudente—.

—Y tú eres muy hablador y fanfarrón, si sigues así entonces el tiempo que estés participando se acortará muy pronto—Rider arrastro la punta de su espada por el suelo provocando un sonido escalofriante sin quitar la mirada de Lancer—y yo no soy un Berserker, soy un Rider—.

— ¿Rider? Es interesante, no pareces uno en realidad—Lancer hizo girar su arma dorada entre sus dedos antes de apoyarla sobre su hombro mirando socarronamente al caballero negro— ¿Y entonces donde está tu montura? Sería buen momento que la llamaras para huir de mi...—.

—En verdad que eres un presumido Lancer, si usara a mi corcel entonces tú vida se acortaría en este instante, pero a decir verdad si lo quieres conocer...—con lentitud alzo su brazo y señalo hacia un punto detrás de él—está detrás de ti—.

El poderoso relincho combinado con el sonido del fuego infernal llamó la atención de Lancer, apenas pudo mirar de rojeo al observar como un extraño ser hecho de fuego y cenizas se había formado a sus espaldas, observo su forma equina y como estaba preparado para aplastar su cabeza con sus cascos.

Al impacto todo se estremeció y una gran cantidad de polvo y fuego se hizo presente, el techo no resistiendo la presión comenzó a derrumbarse. Rider hizo un suspiro ligero como si se estuviera divirtiendo de la tragedia de Lancer, su caballo se acercaba lentamente hacia su maestro, su cuerpo llameante de fuego y lava, las cenizas que dejaba en cada paso y el aliento caliente que exhalaba de sus fosas nasales, era una de las Bestias Fantasmales más poderosas existentes y ahora estaba lista para causar estragos en esta guerra.

— ¡Oye, eso fue muy peligroso! —.

La inconfundible voz de su oponente provoco que el fuego de la ira se avivara en su pecho, comenzó a mirar a sus alrededores pero su vista se detuvo en el cielo. Lancer estaba vivo y podía ver que apenas salía humo de su ropa, estaba actualmente parado en una carrosa muy llamativa.

Podía ver que era una auriga, un carroza de dos ruedas e impulsadas por tres caballos, estos todos de color blanco y cubiertos de armaduras en sus hocicos y patas, era un vehículo magnifico de brillante color plateado y hermosos grabados, sus dos ruedas brillantes con decoraciones doradas.

Lancer desde su lugar como jinete tomaba las riendas de su montura voladora y miraba desde arriba a Rider, este apretaba con fuerza el mango de su espada y cada vez salía más humo del yelmo que traía puesto.

—Aunque ha sido un combate muy bueno de revivir, debo despedirme, no he venido a luchar, solo a investigar—Lancer apoyo su arma predilecta a un lado de su

asiento y tomó las riendas de su transporte con ambas manos—espero que en nuestro próximo encuentro podamos volver a chocar nuestras armas, aunque espero que sean en mejores términos...—.

Y entonces Lancer salió del lugar a una velocidad desconcertante, su carroza se vio rodeada de luz y desapareció en un haz de color blanco que se perdía en la oscuridad de la noche dejando nuevamente a Rider solo contemplando la destrucción que había dejado al blandir su espada.

La montura al conocer el carácter de su jinete procedió a desaparecer entre fuego y humo, sabía que era una persona de las que prefería pasar sus enojos en soledad, a decir verdad, Rider era alguien demasiado temperamental y peligrosamente voluble, lo que pudiera ocurrir debía enfrentarlo él solo.

Mantuvo la vista en el cielo unos segundos más antes de volver a poner su arma en sus espaldas y emprender camino hacia su Master, estaba seguro de que cuando descubrieran este desastre se pondría como histérico y le empezaría a gritar por tonterías.

Era por ello que este era un nuevo motivo para que, al tener la oportunidad de una lucha, asesinaría a ese impertinente Lancer, no le importaba si eran parte de un mismo equipo o no, eventualmente deberían enfrentarse.

¿Qué importaba si se iba deshaciendo de la competencia más temprano que tarde?

Por momentos se le hacía complicado el aceptar que la Gran Guerra del Santo Grial podía pasar desapercibida con tanta facilidad, después le dijeron que gracias a la cooperación de la Santa Iglesia—como árbitro imparcial y supervisor—usaba recursos extraordinarios e influencias para ocultar los combates y hechos delictivos que estuvieran relacionados con la misma.

Un ejemplo de ello era que cuando llegó hoy a la universidad todo estaba bien, los daños en su mayoría habían sido reparado y cuando escuchó los rumores en estos se mencionaba hechos vandálicos de algunas bandas de los alrededores pero que habían sido capturadas esa misma noche, incluso dentro de las noticias se mencionó que dentro de la parte nueva de la ciudad ocurrió el derrumbe de tres bloques domiciliarios, todos estos ocurridos por explosiones en las tuberías de gas.

Puede que sea por ello que se sentía entre aliviado y nervioso al ser de los pocos que ha podido reconocer lo que en verdad ha sucedido pero que tiene que mantener la boca cerrada para evitar algún problema con su nuevo aliado o evitarse una amonestación de parte de los árbitros.

Ahora mismo estaba ahí parado junto a Saber—que le ha gustado tanto venir que lo toma como un pasatiempo—y a su lado estaba Gigi, como todos los días con muchos libros en sus manos, los tres estaban sentados en una banca cercana a un árbol que les daba una buena sombra.

— ¿Entonces simplemente me quedé dormida y me trajiste a mi casa? —su voz estaba temblorosa y sus mejillas enrojecidas, despertarse en la comprometedor situación de estar en los brazos de Souren sin dudas no fue algo para que su corazón pudiera estar listo—eso es muy vergonzoso...—.

—Aquello no debería preocuparle Lady Gigi, es una virtud el ser caballero en estos días—Saber cómo siempre era de las personas que les gustaba ver el vaso medio lleno, tenía una ropa similar a la de anoche—además, de su belleza dormida podrían hacerse cantos y trovas como para agradar a los más altos reyes y duques—.

Pero el halago solo lograba lo contrario, avergonzaba mucho más a la castaña ante la mirada de ambos presentes. Arthurus le había mencionado que su Hipnosis le permitía modificar ciertos recuerdos, por lo cual cuando Gigi despertara no recordaría nada cuando abriera los ojos y por ello debía hacer una historia lo suficientemente creíble para evitar que se preocupara.

Desde anoche que vieron a su nuevo aliado desaparecer una sensación ambigua ha invadido la mente de Souren, tal vez se sentía mucho más aliviado de saber que no estaría solo en el combate ya que contaba con la habilidad y conocimientos de un hombre como Arthurus, sabía bien que era bastante competente al respecto pero al mismo tiempo todo el secretismo que rondaba alrededor de ambos no le agradaba, nunca fue un hombre de ocultar cosas.

Pero ahora debía mantener el perfil más bajo que pudiera para evitar sospechas de cualquiera a su alrededor, según Arthurus muchas personas a su alrededor podían trabajar para la Facción Negra y de la misma manera que él, atacarle en un descuido de su parte.

Pero ya después pensaría en todo aquello, por ahora debía estar alegre de saber que Gigi estaba bien y que nada pasó a mayores. Saber se había ofrecido a acompañarles y Souren no puso replica, podía saber que Caster no haría intento mayor para defender a Gigi y por ello la protección que podía brindar el castaño era deficiente.

Saber por lo menos podría ayudarles con un desahogo en aquel aspecto, o por lo menos, hasta que pudiera obtener la fuerza necesario y mantenerse independiente.

—Emiya-san ¿Has escuchado los rumores que se escuchan desde esta mañana? — Gigi hizo que ambos le miraran demostrando que en verdad no habían escuchado nada en realidad—dicen que hoy comienza un nuevo profesor en la universidad, dicen que es extranjero—.

—¿Extranjero? ¿Y hoy de manera tan súbita? —la mente de Souren no pudo evitar ponerse a pensar respecto a ello, no era raro que llegaran docentes del exterior del país pero siempre era al comienzo de cada ciclo y este ya tenía algunos meses de comenzado— ¿Será que...? —.

Sus pensamientos se cortaron cuando comenzó a escuchar ligeros tumultos a su alrededor. Entonces no pudo evitar poner una expresión sorprendida y después se dio un golpe en la frente por lo tonto que le parecía el disfraz.

Unos metros de distancia le separaban de donde se encontraba aquel hombre de anoche, Arthurus Von Einzbern, nada parecía diferente, cabello albo, ojos dispares, piel pálida y elegante ropa de ejecutivo, tal vez lo único que le diferenciaba era el hecho de usar unos llamativos anteojos de diseñador de color oscuro.

Muchos que los veían se maravillaban con su apariencia y se sorprendían de su forma de hablar o caminar pero Souren simplemente trataba de imaginar cómo hace para no llamar tanto la atención si simplemente usaba anteojos.

—Creo que lo mejor es que vayamos a clases Saber, hoy será un día pesado...— sonando un poco desanimado Souren se levantó de su lugar pero antes de ello le pasó un papel pequeño y doblado a Gigi—este es mi número de teléfono, encuentro ideal que nos pongamos en contacto a la salida, no quiero que pase algo malo, ya sabes...—.

Ella veía a su compañero mirar hacia otra parte con una mano sobre su nuca e incluso sus mejillas parecían ligeramente enrojecidas, Gigi con lentitud tomó el papel y simplemente lo vio alejarse en dirección a las aulas de la facultad de Ingeniería.

Sin poder evitarlo, una suave sonrisa se puso en sus labios mientras tomaba aquel papel entre sus manos.

Ambos hicieron camino hacia los salones sin pensar en nada en particular, en su camino observaron una persona que les esperaba de brazos cruzados. Era Arthurus que le miraba con seriedad, a su lado comenzó a materializarse Black Saber ante lo sorpresivo de aquello.

—Te estaba esperando, por lo menos eres lo suficientemente despierto para no llamar la atención—ahí estaba, la voz que reconocía de anoche, tranquila, fría y carente de algún tipo de nervio o emoción—supongo que ya te has dado cuenta de que estaré rondando por acá, de esa manera podremos mantener una comunicación lo suficientemente buena, no confío en otra forma de comunicarnos—.

—Supongo que sí, es una situación delicada para ambos—Souren se cruzó de brazos pensando en lo mencionado por Arthurus— ¿Qué motivo tienes para mantener a Saber a tu lado? ¿Y cómo haces para pasar desapercibido? —.

—En parte es gracias a estos anteojos, los hice usando diferentes hechizos de hipnosis, todas las personas que me vean con esto caerán bajo un ligero trance que modifica sus recuerdos, en estos se les hace creer que soy solo un profesor extranjero que trabaja aquí—se quitó los anteojos y los mostró a Souren—Saber está conmigo por la misma razón que tú traes al tuyo, para preservar mi bienestar ¿Acaso pensabas que me confiaría del hecho de que somos aliados? No te conozco y tú tampoco me conoces ¿No es el camino más lógico? —.

No pudo evitar sentirse tonto al respecto, es verdad que no podía pensar que serían amigos o compañeros entrañables, habían condiciones a las cuales debían ceñirse y tampoco transgredirlas, simplemente esperando la oportunidad y ya.

—Una de las cosas que debemos hacer es planificar nuestro curso de acción con respecto al objetivo que queremos—Arthurus miraba fijamente a Souren que mantenía una expresión pensativa—existen dos escenarios: uno donde nos atacamos de frente los siete contra los siete y de aquello sacamos a un ganador o el otro es donde nos vamos eliminando uno a uno para que nuestros verdaderos enemigos se vayan revelando—.

—Eso es algo que tenía en mente ¿Es posible que hayan otras personas que estén como nosotros? Es decir, trabajando de manera independiente o por solitario—el castaño sacó un tema que hizo que el peliblanco lo mirara con intriga—un ejemplo de ello nosotros no conocemos ni a Lancer ni Rider, mucho menos a sus Master—.

—Y nosotros tampoco conocemos a Berserker y su Master, entonces si lo pones así pueden que estén trabajando juntos o por lo menos sus objetivos no van en conjunto

con las facciones...—Arthurus ahora estaba pensativo, había pensado en ese escenario pero que Souren también lo tocara mostraba que sus temores no eran infundados— entonces ya no es una guerra contra dos facciones, sino con una tercera o cuarta...—.

— ¿Entonces somos nosotros la quinta facción? Debemos recordar que nosotros ahora somos totalmente ajenos a lo que quieran nuestras facciones—Saber puso sus manos en su nuca en un aire despreocupado—lo ideal sería que nosotros busquemos una manera de salvaguardar nuestro bienestar y nuestra secreta sociedad ¿No crees que lo mejor sería aquello? —.

—O podemos ir eliminando aquellos objetivos inciertos para demostrar que somos confiables o de la misma manera, a aquellos que sean puedan sospechar—Black Saber se tomó el atrevimiento de tomar la palabra ya que era algo que no hacía normalmente, incluso Arthurus se mostró curioso ante este arranque—lo siento, no quise ser grosero—.

—Para nada Noir, es una observación muy acertada decir verdad...—la sonrisa de Saber se mostraba tranquila como de costumbre—supongo que lo mejor sería hacer las cosas así, no solo debemos encargarnos de nuestros enemigos y compañeros sino de los disidentes—.

—Pero aquello es lo más complejo, deberíamos primeros encargarnos de las cosas que tenemos a nuestro alcance...—Souren llevo una mano a su barbilla pensando particularmente como podrían hacerlo— ¿Dónde sería lo mejor para comenzar? —.

—La Facción Negra está trabajando para la Torre del Reloj, todos a su manera cooperan pero no están unidos...—el hombre de ojos bicolors miraba un punto particular del techo. Su mente hacía diferentes planes a futuro—es por ello que es normal el pensar que aunque todos cooperemos tampoco estamos obsesionados con la protección de cada uno—.

—Entonces por ello no es descabellado el pensar que alguno entre las facciones se encuentran más vulnerable que otros...—el guerrero de cabello monocromático miraba tanto al Master como al Servant negros—y ustedes saben quién es esa persona...—.

—Es verdad que tenemos ese tipo de información pero no me has dado nada lo suficientemente valioso para dar ese intercambio—aquello hizo que Souren tensara levemente sus hombros, la fuerte mirada de Arthurus lo hacía ponerse pequeño—si estamos acá en una alianza para llegar al Grial, entonces ambos debemos dar información igual de valiosa y oportuna para cada uno—.

Manteniendo el silencio y la vista baja Souren trataba de pensar cual era la mejor manera de mantener esta alianza. En esta guerra solamente uno podría asegurar la seguridad de uno mismo, debían confiar en sus propias habilidades y fortalezas de su Servant pero entre nada más allá de eso simplemente debían sobrevivir.

En esta alianza pudo encontrar una manera adecuada de llegar al final y de alguna manera satisfacer ese capricho que por tantos años lo mortificaba. Pero ahora, debía dar una prueba.

Y por ello estaba en una encrucijada moral: ¿Debía traicionar a su facción o demostrar lealtad hacia Arthurus?

Nunca en su vida había tenido que hacer esto, elegir un bando, simplemente hacía lo que decían las reglas, respetaba la ley, todo estaba preestablecido pero en este

momento, en este instante, era donde debía elegir qué era lo que significaba correcto, era momento de elegir un lado.

Saber por su parte se mantenía silencioso, estaba total y claramente consciente de su posición y que objetivo quería hacer en esta guerra pero no se interpondría, era su Master quien debía elegir el camino que él deseara transitar, aceptar todas las consecuencias y enfrentar los desafíos de la manera correcta, era algo que solo su Master podía hacer.

El silencio en aquel pasillo era pesado, los cuatros mantenían un ambiente tenso esperando a que alguien diera la palabra final, Souren respiró profundamente y apretando los puños miró con intensidad a Arthurus.

—Atacar a la Facción Roja sería una jugada arriesgada, la base está custodiada por centinelas de Red Caster y siempre hay por lo menos dos o tres Servant en ese lugar, los Master siempre se encuentran juntos, por lo menos dos de ellos...—Souren por un momento sintió gran remordimiento pero quería creer que lo hacía por un bienestar mayor—no es el momento ni el lugar, tampoco puedo decirte donde está...—.

—Entonces esa es tu decisión Rey, es un camino difícil el que has elegido...—Saber por un momento borró la sonrisa en su rostro y observó la espalda de su Master, vio esos hombros tensos y los puños apretados ¿Acaso era tanto el tormento que sentía? —únicamente puedo ser tu espada en esta guerra, lo demás, lo tendrás que vivir tú solo...—.

—... Ya veo, supongo que era lo esperado. Unos están dispersos y otros se encuentran reunidos, será una tarea compleja—no era necesario escuchar más, ya después con el pasar del tiempo y el aumento de la confianza podría pedirle más—supongo que será todo por hoy, nos veremos a la siete en la biblioteca, comenzaremos tus clases hoy para no perder el tiempo...—.

Arthurus le dio la espalda y Black Saber pasó a Forma Espiritual, el adulto de cabello albo comenzaba a retirarse pero Souren seguía clavado en su lugar, la vista sobre sus pies y sus puños muy apretados.

Su mente le reprochaba lo que estaba haciendo, se atormentaba por las decisiones que tomó y las que a futuro debería de tomar, sentía tantas cosas que era incierto que una de ellas pudiera significarle algo en particular, todas eran muy importantes y en este momento sentía que enloquecería, tal vez debía existir una salida, quería aferrarse a una segunda opción.

Quería creer que podía hacerlo de una forma donde no pudiera manchar sus manos de sangre.

Donde no tuviera que lastimarla...

—Oye, dime una cosa...—la pregunta detuvo el avance de Arthurus, este simplemente miró por encima de su hombro derecho al castaño que mantenía los puños apretados y la mirada al frente con intensidad— ¿Es posible que en esta guerra tanto civiles como los Master mueran? —.

—En un escenario factible puede reducirse las muertes de los civiles, incluso puede que la fatalidad sea evitada pero si llegarían a verse perjudicados—con total tranquilidad Arthurus daba su opinión fría y acomedida—respecto a los Master, es casi imposible evitar sus muertes, es una guerra después de todo, no una partida de ajedrez...—.

—Entonces, si ese es un escenario posible ¿Existe otra alternativa? —era una pregunta totalmente descabellada que tomó a todos los presentes pero Souren no se quedó callado y continuo— ¿Existe un escenario donde puedan evitarse incluso la muerte de los Master? —.

La tensión del lugar era potente pero nadie se movía o hacía comentario alguno. El ojo rojo de Arthurus estaba extremadamente clavado sobre Souren, lo miraba con fuerza, lo escrutaba, sondeaba, intentaba de alguna manera lograr comprender que era lo que estaba buscando con ese tipo de comentarios tontos y pocos realistas.

—Existe una posibilidad pero es compleja. Si el Servant de otro Master es eliminado entonces carece de total lógica que un Master siga participando en la guerra, pero de la misma manera si estos todavía tienen algún Sello de Comando pueden hacer un nuevo contrato con otro Servant—seguramente simplemente le respondía por su curiosidad y por nada más allá de ello, incluso pensaba que si Souren conocía esto era algo que no alteraría el orden de las cosas—pero aquello es un escenario como ya dije complejo—.

—Pero no imposible ¿Verdad? —esa respuesta acertada y bastante afilada provoco que el ceño de Arthurus se frunciera levemente. Los ojos verdes del castaño mostraban muchas emociones, tantas y tan volátiles que le era complicado al peliblanco discernir qué era lo que sentía o pensaba—no me respondiste la pregunta: ¿Es posible ganar una Guerra del Santo Grial sin que nadie muera? —.

Más solo recibió silencio, Arthurus regresó la mirada al frente y continuó su camino entre los pasillos sin importarle el ambiente silencioso y tenso existente entre Souren y Saber. El Servant se mantenía tranquilo pero la visión de su Master con los puños fuertemente apretados y los hombros tan tensos que llegaban a temblar demostraba que trataba de contener sus propias emociones.

Quería darle alguna palabra de aliento y demostrarle que estaba tomando las decisiones correctas pero Saber sabía de antemano y conocía perfectamente bien que no era así, cada hombre tenía que saber vivir y cargar todo lo que tenía en su pecho y asumir su camino, puede llegar a ser doloroso, deshonesto e incluso cruel pero su corazón debía aferrarse a lo que tenía por delante.

Conseguir el Santo Grial.

—Perdóname Saber, has tenido que escuchar muchas cosas sin sentido y tonterías inmadura, es solo que...—las palabras morían al salir, ni siquiera podía darle la cara al Paladín que tampoco hacía ruido alguno solo veía como Souren se alejaba en dirección al salón donde vería sus clases—haz lo que quieras, te veré en la tarde...—.

Pero Saber se mantuvo sin decir nada, solo con sus ojos azules puestos en la figura de su Master hasta que se perdió en la inmensidad de los pasillos. Levemente dejó caer su espalda en la pared y elevó su vista al techo, mirando fijamente uno de los tantos bombillos fluorescentes.

Podía comprender que el corazón de su Master se ha llenado de ese tipo de sentimientos y pensamientos, se ha dejado nublar por las preocupaciones y su ética lo está llevando a un límite insospechado, pero ese camino es algo que deberá seguir por sí mismo, descubrir cuál es el verdadero motivo de llegar más allá de lo que en verdad su mente y corazón han estado soportando.

Fue inevitable que su mente fuera a los recuerdos de antaño, donde el cielo era tan inmenso que le absorbía y podía sentir que su amor y su corazón se llenaban de la

fuerza y aliento de su Dios, donde guiaba los corazones de tantas personas y súbditos al sueño más hermoso, tanto que brillaba.

Entre tantos había alguien, obstinado como un asno pero tan valiente como un Santo, nunca su corazón se alejó de lo que creía y su espada siempre luchó con orgullo, por momentos su corazón se exacerbaba y en algunos momentos no pudo detener su corazón joven y su orgullo desmedido.

Era por ello que a sus ojos siempre llegaba a ese lugar, a esa planicie donde el silencio lo mataba, desde ese momento sintió un cambio, algo que nunca pudo decir o hacer, simplemente su corazón sintió tanto dolor que a la final el que llamaron Paladín no dijo palabra alguna, todo quedó en el silencio.

Desde ese día, había perdido su eterna sonrisa...

Alzo levemente su mano derecha al techo, observaba la luz blanca atravesar entre sus dedos y oscureciendo levemente sus ojos. Nuevamente, sentía que había perdido otra vez en esa lucha y que el peso que llevaba, se había hecho enorme.

Continuará...

VAMPIRES & ZOMBIES in FEARLAND

CAPÍTULO 10: ESCUADRÓN Z

Allí estaba yo, con un dolor de huevos terrible, en una explanada del sector Sur R jugando a ser el anzuelo del Escuadrón Z. A la derecha tenía la inestimable —en muchos sentidos— compañía de Feliz, al cual le estaba cogiendo cariño últimamente de la misma manera que te haces a los muebles del salón de tu casa y que por la fuerza de la costumbre terminas queriendo. A la izquierda estaba Muñeca Hinchable 3000, objeto lúdico adaptado al combate cuerpo a cuerpo y a larga distancia. También se le había instalado un aparato fonético en el cual estaban grabadas miles de frases automatizadas para poder interactuar con la gente de su alrededor.

—Hola. Me llamo Muñeca Hinchable 3000. Mucho gusto en conocerle— se presentó con voz de Siri.

—Soy el inigualable William Waster, encantado— le devolví la cortesía.

—El completo son treinta vampirarios— dijo Muñeca Hinchable 3000.

Puede que aún le faltaran cosas por perfeccionar. A mí no me importaba mientras fuera simpática, la verdad. Así podía matar el rato mientras esperaba al Escuadrón Z. Estaba algo nerviosete porque nunca me había pegado con nadie en la vida y ahora me tenía que enfrentar a un grupo de élite. Esperaba que el fugaz entrenamiento que había tenido con Vanesa el día anterior me hubiese servido de algo. Aunque no me gustara sentirme como un conejillo de indias no tenía más remedio que colaborar con la científica loca esa por mi propio bien.

—¿Se encuentra mejor de su dolencia testicular?— preguntó Feliz.

—No es algo que se solucione con unas cuantas capas de pomada— me lamenté.

—Todo el mundo en el castillo habla sobre el incidente— la mirada de Feliz estaba absorta como si no le interesase el tema de conversación que él mismo había sacado.

—¿Cómo que todo el mundo en el castillo?— de repente el diálogo había adquirido una nueva dimensión para mí.

—Anda que no se os escuchó por la noche. Es la comidilla principal de los criados, los cuales no paran de hacer chanzas sobre usted. Mi preferido es “William Waster es un ser con virginal usura, pues como su propio nombre indica, William Waste(r), es basura”— recitó Feliz.

—No es posible— me llevé las manos a la cabeza.

—Creo que fue la primera vez en medio milenio que semiesbocé una sonrisilla de hilaridad— afirmó Feliz.

—No puedo caer más bajo— hiqué ambas rodillas en el suelo derrotado por mi cruel destino. Entonces miré a un dron que me estaba grabando desde el aire y recordé que todo el campo estaba plagado de cámaras y micrófonos para monitorear el experimento. Todo lo que se había hablado estaba grabado. Sí se podía caer más bajo para mi desgracia.

—Al menos no eres inmortal— Feliz intentó consolarme a su manera, aunque sus palabras no sonasen nada reconfortantes a mis oídos.

Me hallaba entonces compadeciéndome de mí mismo cuando tres zombies llegaron a la explanada desde el aire. Habían pegado un salto monumental desde dios sabe dónde y habían aterrizado con una armoniosa sincronía a escasos metros de nosotros. Cuando la polvareda

levantada por su alunizaje en pleno campo de secano se disipó, descubrí que aquellas tres siluetas me eran demasiado familiares. A pesar de que me conocían y de que les conocía— más o menos— tuvieron la decencia de presentarse. Seguramente estaban al tanto de mi mala memoria con las caras y los nombres de las personas. Juro que no lo hago con mala intención pero la única persona en el mundo que me interesa soy yo mismo. Por eso mi cara y mi nombre nunca los olvido.

—Número diez en el Consejo de los Diez Zombies Supremos, Godofredo— hizo la postura de la celebración del arquero hacia la derecha.

—Número nueve en el Consejo de los Diez Zombies Supremos, Jack Jackjacksodia— hizo la postura de la celebración del arquero hacia la izquierda.

—Número ocho en el Consejo de los Diez Zombies Supremos, Jolimbo— el que estaba en el centro levantó ambos brazos sobre su cabeza simulando una torre Eiffel.

—¡Y juntos somos el Escuadrón Z!— gritaron al unísono.

—William Waster, encantado— dije con automatismo.

Los tres perdieron la compostura y se cayeron al suelo.

—¿Cómo es que no nos reconoces?!— me increpó Godofredo.

A pesar de mi mala memoria claro que los reconocía. Dos de ellos pertenecían a los Social Justice Zombie Warriors que destrozaron mi reputación y el otro... también me sonaba de algo.

—Claro que os reconozco Alfredo— intenté sacarle de su error.

—¡Godofredo!

—Pues eso— me encogí de hombros.

—Te veo algo cambiado desde la última vez que nos vimos— me dijo Jack Jackjacksodia.

—Ahora tengo implantes. Lo de la mano cambiada se acabó, Pack Packpacksodio— comenté.

—¡Jack Jackjacksodia!— me corrigió.

—Pues eso— me encogí de hombros.

—Veo que ahora tienes nuevos aliados— observó Jolimbo.

—Son gente que me apoya de verdad, no como tú, Comandante de las Fuerzas Armadas Jean Louis Jebediah Armstrong.

—¡Eso ni siquiera se acerca al nombre real!— se enfadó.

—¿Cómo me habéis encontrado?— pregunté con curiosidad.

—Intuición— respondió Godofredo mientras señalaba un cartel a mis espaldas de un kilómetro de ancho, donde se podía leer en letras monumentales e iluminadas por un color rojo muy llamativo y parpadeante para llamar aún más la atención: “William Waster está aquí”, al lado de una colosal flecha igualmente alumbrada.

—Sois muy astutos— les halagué por el trabajo bien hecho— perros de Hermenegilda— les insulté para que tampoco se creyeran tanto.

—La facción antiWilliam Waster en el Consejo de los Diez Zombies Supremos no se reduce solo a Hermenegilda. Todos te odiamos por un motivo o por otro— dijo Jolimbo aún cabreado por la afrenta de antes.

—¿Y cómo pensáis solucionarlo?— me interesé porque en mayor o menor parte también estaba involucrado en ello.

—Llevándote ante Hermenegilda para ajusticiarte— habló esta vez Jack Jackjacksodia. Parecía que cada uno tenía su turno para intervenir en la conversación.

—¿Y si no quiero?

—¡Pues te obligamos!— respondieron los tres a la vez.

—Está bien. ¿Por qué no solucionamos esto mediante caballerosos duelos individuales? Somos tres contra tres. Nos batiremos por turnos y el equipo que primero llegue a las dos victorias gana— expliqué.

—Me parece bien— aceptó Jolimbo, el cual por jerarquía en la escala del Consejo era el líder del grupo. El Escuadrón Z se veía con la victoria de antemano. No por nada estaba compuesto por tres Zombies Supremos.

Entonces hicimos el sorteo de los enfrentamientos, el cual amañé hábilmente. El primer duelo de la velada sería Muñeca Hinchable 3000 versus Jack Jackjacksodia, seguido del Feliz versus Jolimbo y finalizado con el duelo estelar entre William Waster y Godofredo. Todo había salido a pedir de boca para mí. Mi plan era ganar la pelea contra el Escuadrón Z sin ni siquiera luchar. Confiaba en que Muñeca Hinchable 3000 ganara su duelo; y Feliz, a pesar de no tener la fuerza necesaria como para hacerse con la victoria por sí solo, tampoco podía perder debido a que era inmortal. Sería un constante desgaste hasta que Jolimbo se diese por vencido. Y si por casualidad y desgracia me tocara pelear a mí, me había elegido al rival más débil de ellos para guardar la ropa.

Los no peleadores nos apartamos en ese primer duelo a ambos lados de la explanada para dejar sitio a los combatientes. Ya conocía la descomunal fuerza de los Zombies Supremos como para saber que era prudente dejarles un espacio considerable en su duelo. Muñeca Hinchable 3000 y Jack Jackjacksodia se pusieron el uno al frente del otro. Un duelo de proporciones desconocidas se abrió ante nuestros ojos en ese entonces. Me pregunté mentalmente si Vanesa y sus hermanas estarían viendo el duelo por las numerosas cámaras que asediaban la explanada y si estarían disfrutando o incluso haciendo apuestas sobre lo que podía suceder.

—¡Que comience el duelo!— la voz de Jolimbo dió inicio a la primera ronda.

—Me recuerdas a mi esposa muerta— Jack Jackjacksodia le sacó de repente un parecido inquietante a Muñeca Hinchable 3000.

—Hola. Me llamo Muñeca Hinchable 3000. Mucho gusto en conocerle— se presentó con su típica voz de Siri.

—Y encima eres tan educada como ella— recordó con nostalgia.

—El completo son treinta vampirarios.

—Ella también era prostituta. Quizás tú seas la reencarnación de mi antigua esposa— dijo Jack Jackjacksodia esperanzado.

—Una felación, diez vampirarios— Muñeca Hinchable 3000 consiguió construyendo frases con su aparato autónomo de comunicación.

—No puede ser...— se quedó atónito Jack Jackjacksodia.

—El anal costará un plus de cinco vampirarios.

—¡Es la misma lista de precios que la de mi esposa!— se emocionó.

—¡No te dejes engañar por sus artimañas! ¡Es solo un robot!— le gritó Jolimbo desde la lejanía.

—Puede ser que tengas razón— admitió Jack Jackjacksodia— pero mi no latiente corazón me dice que de modo alguno es ella.

—Te quiero— dijo Muñeca Hinchable 3000.

—Amor mío— Jack Jackjacksodia había caído sin quererlo en las redes del amor.

—El dinero por adelantado— la voz robótica de Muñeca Hinchable 3000 hizo que Jack Jackjacksodia bajara de manera definitiva todas sus defensas.

—Eres tú— se acercó a ella— No sabes cuánto tiempo te he estado esperando.

—No te acerques un solo centímetro más o te reviento la cabeza— los sensores de Muñeca Hinchable 3000 habían detectado la cercanía del enemigo activando el modo de autodefensa.

—¿No me reconoces? Soy yo, tu Jack— le instó a que recuperase la memoria.

—El secreto del nombre de los clientes es sagrado.

—No soy solo un cliente cualquiera— dijo Jack Jackjacksodia acongojado.

—Mi vagina está de oferta. Hoy el precio será de veinticinco vampirarios— Muñeca Hinchable 3000 rebajó el precio.

—¿Ves como no es ella?— le reprochó Jolimbo con patente indignación desde lo lejos.

—Quizás la historia de nuestro amor te refresque la memoria. Soy yo, el chico tímido que se sentaba al final de la clase, ese al que todo el mundo le hacía bullying por el nombre. En ese infierno en el que vivía solo me guiaba por la luz de tu sonrisa. Fuiste tú mi único rayo de esperanza en esa turbia y asfixiante oscuridad que me rodeaba. No me atreví a pedirte salir porque creía que no estaba a tu altura. Unos años después nos encontramos en ese hostel, ¿te acuerdas?. Yo era tu cliente y tú eras mi puta. A ninguno de los dos nos iba bien en la vida pero nos encontramos, que es lo importante. Me aceptaste tal y como soy, con eyaculación precoz y todo. Nos casamos y nos fuimos de luna de miel en un crucero por el polo norte. Me sentía como el rey del mundo... hasta que el casco del barco dió a parar con la punta de ese iceberg. Rose... ¡En esa tabla había sitio para los dos! Pero nunca te lo reproché— la voz triste de Jack Jackjacksodia finalizó el trágico relato.

—Jack— un par de lágrimas de aceite recorrieron las mejillas de plástico de Muñeca Hinchable 3000.

—Rose— Jack se alegró al ver reaccionar de ese modo a Muñeca Hinchable 3000.

—¿Cómo es posible?— se quedó asombrado Jolimbo.

Yo sí sabía a la respuesta a esa pregunta. Viendo el panel de control de Muñeca Hinchable 3000 que tenía asido a mi antebrazo pude comprobar que esta había sufrido una avería interna que se había traducido en un escape de aceite vía ocular.

—Quiero que sepas que sobreviví en el estómago de una ballena hasta que unos balleneros me rescataron. Después fui en tu busca pero me enteré que habías muerto devorada durante la primera oleada de la invasión vampírica. Entonces me deprimí tanto que me suicidé— la historia de Jack no paraba de escalar en dramatismo.

—Qué envidia. Unos tanto y otros tan poco— suspiró Feliz a mi lado.

—Sin embargo resucité cien años después sin que nadie me preguntara mi opinión al respecto. Yo no quería volver a vivir en un mundo en el que no estuvieras. Me deprimí mucho de nuevo y me intenté suicidar pero ya estaba muerto así que no podía hacerlo. Estaba condenado a una vida eterna en la que tú no estabas y me enfadé con el destino y con el mundo que me rodeaba. Entonces me enteré del culpable de mi desdicha, William Waster. Por culpa suya había vuelto a este mundo así que le juré odio a perpetuidad. Me uní a los Social Justice Zombie Warriors de Hermenegilda, al Consejo de los Diez Zombies Supremos y posteriormente, al Escuadrón Z, solo para hacer sufrir a ese indeseable. Y aquí estoy, en frente del amor de mi vida, la cual se ha aliado con mi peor enemigo. ¿Tienes algo que decir al respecto?— en el fondo de su corazón, Jack Jackjacksodia esperaba que Muñeca Hinchable 3000 me traicionara para que se fuera con él.

—Te quiero— dijo Muñeca Hinchable 3000.

—¿De verdad?— un brillo de esperanza refulgió en los ojos de Jack.

—Te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero...

—¡Te amo Rose!— exclamó Jack Jackjacksodia.

Mientras tanto yo no paraba de golpear como loco el panel de control.

—¡Maldita sea! Se ha atascado— mascullé.

Entonces un milagro ocurrió en frente de mis ojos. La primera resurrección real de un zombie. Un lázaro entre ese campo de muertos se levantó. Todo el mundo quedó maravillado por el gran poder que podía llegar a tener el amor. El amor había obrado un milagro en ese duelo equiparable a la resurrección de Jesucristo.

—¡Ha resucitado!— gritó Jack Jackjacksodia.

—¡Ha resucitado!— exclamamos todos después.

—Mi primera erección en cien años— se emocionó Jack.

—Es fisiológicamente imposible— me quedé asombrado.

—La energía zómbica tiene una capacidad de sugestión muy grande, pero hasta ahora no había hecho funcionar a ningún otro órgano que no fuese el cerebro. Es una información muy interesante lo que acabo de contemplar— me habló Vanesa desde el panel de control.

—Cariño... podríamos... por los viejos tiempos— Jack Jackjacksodia se trabó al hablar.

—Hoy el servicio es gratuito— dijo Muñeca Hinchable 3000.

Entonces hicieron el amor delante de todos nosotros... al menos durante cinco segundos.

—Cariño, no comprendo lo que ha podido suceder— Jack se tapó el rostro azorado— Yo siempre he sido rápido, pero no tan rápido. Quizás estar cien años sin follar me haya afectado al organismo o algo— intentó excusarse.

—Ha sido el mejor polvo de mi vida— dijo con su voz robótica Muñeca Hinchable 3000.

—Por eso te quiero, Rose— Jack y Muñeca Hinchable 3000 se fundieron en un largo abrazo postcoital.

—Ha sido explosivo— expresó Muñeca Hinchable 3000.

—La verdad es que ha sido como una gran explosión— justo cuando Jack terminó de hablar Muñeca Hinchable 3000 explotó con la misma violencia que un arma nuclear. El Zombie Supremo se fue volando por los aires hasta que desapareció de nuestra vista.

—Eso cuenta como una victoria nuestra— me adelanté a reclamar la victoria.

—Ni hablar. Esto contaría como un empate técnico pero de ser así podría joder estadísticamente nuestra victoria al mejor de tres con un empate uno a uno nada deseable. Por eso admito que este duelo tiene que acabar con un ganador, pero en este caso, la victoria es nuestra— alegó Godofredo.

—Dame una razón válida para ello— le reté.

—Muñeca Hinchable 3000 ha sido completamente destruida pero en cambio nuestro compañero sigue de una pieza sea donde quiera que esté— argumentó Godofredo.

—Esto...— me tranquilé al hablar para satisfacción de Godofredo.

—Uno a cero para el Escuadrón Z— sentenció Jolimbo al mismo tiempo que se ponía en posición para combatir.

Ahora mi vida dependía de lo bien que lo hiciera Feliz en el combate. Mis esperanzas de salir airoso de la situación se habían truncado. El vampiro emo se puso con desgana en frente de Jolimbo y yo me aparté analizando qué podría hacer a continuación para interferir en el duelo de una manera legal y beneficiosa para mis intereses pero no se me ocurría nada. Todo lo que me quedaba era confiar en un vampiro que nunca daba motivos a alguien para ser digno de confianza. Me puse nervioso ante la nueva perspectiva que se abría ante mí.

—¡Que empiece el duelo!— abrió Godofredo el segundo asalto en sustitución de Jolimbo.

En menos de lo que canta un gallo vi la cabeza de Feliz siendo arrancada de cuajo.

—Aunque no reconozca tu cara como un componente de los Diez Vampiros Supremos no puedo tomarme las confianzas de mi predecesor si no quiero acabar tan mal como él. Siento no haberte dado una oportunidad— se disculpó Jolimbo.

—No hace falta que te disculpes, tenerme un poco consideración es mejor que el tibio afecto que recibía de mi ex mujer— dijo Feliz cuando regeneró su cabeza.

—Puede que esto no sea tan sencillo como pensé que sería— sonrió Jolimbo— Quizás sea porque tengo pánico escénico— dicho esto, el Zombie Supremo se movió tan rápido que escapó a mi campo de visión haciendo un destrozo por toda la explanada.

—Magnífico— Godofredo admiraba el poder de su compañero desde la distancia.

—Treinta y siete cámaras y cuarenta micrófonos destruidos— hizo el recuento una vez volvió a ponerse en frente de Feliz.

—Ese maldito ha destrozado todas nuestras cámaras y micrófonos. Los únicos que nos quedan son los de tus implantes así que procura grabar con todo detalle este encuentro— me ordenó una cabreada Vanesa desde el micrófono.

—No voy a darles pistas al enemigo sobre mi poder— se justificó Jolimbo.

—¿Sabes quién no me daba pistas sobre su infidelidad? Mi exmujer tras cien años de matrimonio— dijo Feliz.

Una patada de Jolimbo a Feliz sin previo aviso estampó a este último contra la valla gigante con mi nombre provocando un cortocircuito en esta y su posterior desplome chafando a mi amigo. Había sido golpeado, electrocutado y aplastado en un solo movimiento.

—Dos a cero para el Escuadrón Z— proclamó triunfante Jolimbo.

—No tan rápido— espeté.

—Tu amigo está muerto. Asúmelo— se jactó Godofredo.

—Más quisiera él— sonreí confiando en la única “virtud” que tenía Feliz para ganar el combate.

—No me has avisado... al igual que mi ex mujer cuando se fue con el fontanero— Feliz salió de entre los escombros hecho un cristo pero vivo.

—¡Imposible!— gritó Godofredo.

—¿Me habré contenido con el golpe?— se extrañó Jolimbo.

—Es de mala educación...— Feliz iba a reprocharle su conducta pero su cabeza fue arrancada de nuevo.

—A ver si esta vez sí— Jolimbo aplastó la cabeza de Feliz entre sus brazos.

—Es de mala educación no dejarle a uno terminar la frase— se quejó Feliz con un tono monótono.

—Tienes una capacidad de regeneración asombrosa. No eres un vampiro ordinario— señaló Jolimbo con agudeza.

—Soy inmortal.

—No me cuentes milongas— se rió Jolimbo a carcajadas.

—Es verdad— se entristeció (si es que era posible entristecerse más) Feliz ante la incredulidad de su oponente.

—Eso ya lo veremos— dijo Jolimbo antes de partir en dos a Feliz.

—Al menos no me partiste el corazón como mi madre cuando me confesó que debería haber abortado— dijo Feliz.

—¡Toma esto!— Jolimbo le partió las piernas a Feliz.

—Ya me las han roto muchas veces. Mi padre era un alcohólico endeudado que ponía mi nombre en todas las facturas— comentó Feliz.

—¡Y esto!— le arrancó ambos brazos.

—Ojalá no tuviese brazos, así no me masturbaría tanto para después sentirme mal conmigo mismo— confesó Feliz al mismo instante que le crecían los brazos.

—¿Con que esas tenemos?— Jolimbo empezó a dar puñetazos indiscriminadamente contra el cuerpo de Feliz hasta hacerlo papilla.

—Me recuerda al rico puré que hacía mi abuela. Un día la descubrí en la cocina escupiendo con desprecio sobre mi comida— recordó Feliz.

—A ver si es verdad que eres inmortal— masculló Jolimbo mientras golpeaba reiteradamente el cuerpo de Feliz para evitar su regeneración.

—Te lo dije pero no me hiciste caso... como el resto de la humanidad— se lamentó Feliz.

—¿A que es una mierda ser inmortal?— preguntó Jolimbo mientras le golpeaba.

—Pues bastante— asintió Feliz.

—Yo antes, cuando era un humano mortal, era el chico más popular del instituto, tenía a todas las chicas de mi ciudad detrás de mí y además ganaba un pastón siendo un influencer en

Shitstagram pero todo eso que acabó. Cuando resucité pensé que el destino estaba dándome otra oportunidad. Me convertí de nuevo en influencer gracias a Zoitter y escalé hasta su cima convirtiéndome en el número uno. Volvía a tener fama y dinero, y con el dinero llegaron las mujeres. Cualquiera pensaría que soy un afortunado— afirmó con repulsión.

—Pues sí— dijo Feliz con algo de envidia.

—¡Pues para nada! ¿De qué me sirve ser famoso para que la gente me conozca con esta cara en estado de semidescomposición? ¿Y qué ha sido de mi cuerpo escultural? Los abdominales de los cuales estaba tan orgulloso desaparecieron y no van a volver, porque no se puede entrenar y moldear el músculo si este está compuesto por tejido muerto. ¿Y de qué me sirve ganar todos esos vampirarios si la comida luego no me sabe a nada? Mis papilas gustativas están muertas. El champagne para mí es como el agua y el caviar como piedras. ¿Y las mujeres? Si no podemos follar porque no se nos empuja para qué queremos compañía femenina. ¡El dinero ya ni nos sirve ni para limpiarse el culo porque nuestro aparato excretor está muerto también! Estoy en la cima pero soy un desgraciado. Lo tengo todo y a la vez nada. Y entonces os veo a ti y a William Waster respirando con vuestra nariz, comiendo con vuestra boca y cagando con vuestro culo y me muero de envidia. ¡Por dios! ¡Cómo echo de menos el cagar!— Jolimbo se puso hecho una furia. William Waster no comprendía como el cagar podía echarse tanto de menos.

—No me cuentes tu vida— dijo Feliz emulando a William Waster. Alguna cosa tendría que aprender de tan nefasto individuo (yo).

—¡Maldito seas infeliz!— Jolimbo aumentó la potencia de sus golpes.

—Es Feliz— le corrigió.

—¡Qué te calles!— se puso incluso más furioso que antes.

Así estuvieron una hora de reloj. Jolimbo machacando sin piedad al vampiro emo y Feliz respondiendo a todo con alguna de sus truculentas y trágicas anécdotas. Analicé bien la situación; los zombies desconocían cualquier capacidad de estamina así que no podía cansarse físicamente. Si eso fuera así nos podíamos pasar años viendo como un zombie apalea a un pobre infeliz llamado Feliz. Sin embargo, también contaba con el aspecto mental. En ese caso el cansancio si haría mella en Jolimbo pues su cerebro funcionaba de manera muy parecida que la de los humanos y cualquier humano se aburriría de estar golpeando a un punching ball durante horas. Estaba esperando al momento en que Jolimbo se rindiera pero la determinación de este parecía condenarnos a días y días de espera. Incluso Vanesa había cortado la retrasmisión por aburrimiento y se había puesto a hacer otras cosas.

—¡Acáballo de una vez!— le grité a Feliz como si este fuera capaz de hacer algo. Estaba a punto de caer en la desesperación cuando un hecho inesperado rompió la monotonía del combate.

—Vale— dijo Feliz, el cual me había escuchado desde lo lejos. Le detuvo ambas manos a Jolimbo con las suyas mientras se regeneraba por completo.

—No es posible que con lo débil que eres hayas detenido mis movimientos— se sorprendió Jolimbo al igual que nos sorprendimos todos.

—Es que otra faceta de mi habilidad vampírica es absorber todo el daño recibido y convertirlo temporalmente en una gran fuente de poder. El problema es que solo puedo utilizarlo una vez cada cien años y que después de usarla me entra mucho sueño— explicó Feliz.

—Menudo as bajo la manga tenías escondido— refunfuñó Jolimbo mientras estaban mano a mano— Sin embargo, yo también tengo un as bajo la manga— se separó de Feliz y le encañonó con una recortada similar a la que tenía Kit “cat” Motorman— Chúpate esta— un cañonazo de energía zómbica concentrada voló a Feliz en pedazos.

—Buen intento— en la voz de Feliz no había ni un mínimo amago de chulería, solo de indiferencia. En su puño derecho había acumulado una gran bola de energía resultado de una mutación entre la energía zómbica y la energía vampírica. Feliz impactó este puño contra Jolimbo en lo que era su primera acción ofensiva, pero el Zombie Supremo detuvo el puñetazo agarrándolo con ambas manos aunque retrocediera un par de metros.

—Mierda— se notaba el enorme esfuerzo que estaba haciendo Jolimbo para detener dicho impacto.

—Lo siento mucho William Waster— Feliz se disculpó conmigo.

—¿Por qué te disculpas conmigo?— me extrañé.

—Porque no creo que pueda ganarle— confesó.

—¿Cómo? Pero sí ya casi lo tienes— mi sorpresa fue mayúscula.

—Ya, pero estamos muy igualados. El efecto de mi habilidad vampírica se pasará dentro de poco. Entonces me quedaré durmiendo y perderé el combate por dicho motivo— afirmó Feliz con algo preocupación.

Esta afirmación dio alas a Jolimbo, que ya se puso a cantar victoria ante nuestra fatídica situación, haciendo gala de una arrogancia digna de los grandes influencers.

—Qué habilidad más inútil. Solo depende de la fuerza de los demás y únicamente puede ser usada una vez cada cien años— se mofó— Y lo más divertido de todo es que para una vez en cien años que la utiliza no le va a servir de nada— se rió Jolimbo.

Por una vez en mi vida sentí más lástima por alguien que no fuera yo mismo, al ver a Feliz en aquella situación. Sin embargo, el combate dió un giro de ciento ochenta grados justo en ese momento.

—¿Cómo es posible?— Jolimbo empezó a retroceder de repente.

—El daño que se acumula no es solo el físico sino también el sentimental— dijo Feliz mientras una lagrimilla le resbalaba por la mejilla.

—Quería decir que tu habilidad es la mejor del mundo, bien usada puede derrotar a cualquiera— le halagó falsamente Jolimbo.

—Sé que lo estás diciendo de mentira para que mi poder no incremente más y eso me duele mucho más que tu tosca sinceridad— otra lágrima recorrió la mejilla de Feliz.

—¡Detenteeee! ¡No! ¡Nooo! ¡Nooooooooo!— el puño de Feliz impactó contra el pecho de Jolimbo haciendo que toda la energía puesta en él se expandiera originando una superexplosión incluso más potente que la de la inmolación de la Muñeca Hinchable 3000. El Zombie Supremo salió volando de la misma manera que lo había hecho antes Jack Jackjacksodia.

De entre la nube de polvo emergió Feliz después de regenerarse por completo de la explosión provocada por él mismo. Avanzó unos cuantos pasos más y con la primera sonrisa en su boca que le vi desde que le conocí dijo “Ganamos” y se desplomó sobre el suelo. Corrí hacia él para socorrerle pero pronto me di cuenta de que estaba perfectamente al escuchar el primer ronquido.

—Te has ganado tu descanso— puse a Feliz en una posición cómoda para el sueño y me dirigí hacia Godofredo, cuya boca estaba más abierta que el boquete que debería tener Jolimbo en el pecho— Uno a uno— le dije.

—Todo se decidirá en este encuentro— dijo Godofredo al recuperar la compostura.

—Eso parece— mi confianza había aumentado tras observar los duelos de mis camaradas. El valor y arrojo tanto de Muñeca Hinchable 3000 como de Feliz me habían insuflado ánimos para el tercer asalto. No podía defraudar las expectativas que habían dejado puestas en mí.

—Esta pantomima tiene que acabar— Godofredo destrozó todos los micrófonos y cámaras que tenía insertados en los implantes antes de que pudiera reaccionar.

—¿Cómo lo has sabido?— pregunté.

—Vayámonos antes de que vengan ellas— Godofredo hizo énfasis en “ellas”. Estaba al tanto de los experimentos militares de Vanesa.

Cogí a Feliz y me lo llevé conmigo. Algo en la voz de Godofredo hizo que le obedeciera. Gracias a mi pierna de vampirium pude dar saltos de cientos de metros sin cansarme. Solo tenía que seguir las indicaciones que habían sido dictadas en el entrenamiento que había realizado con Vanesa. Nos paramos en un amplio descampado a cientos de kilómetros del sector Sur R.

—Aquí es donde pagarás lo que debes— sonrió Godofredo con ansias de venganza.

—Si es el finiquito pues lo llevas claro— arrojé de mala manera el cuerpo de Feliz contra un puñado de piedras. Su loable sacrificio ya se me había olvidado.

—No es solo por eso por lo que te buscamos sino también por tu estrecha colaboración con los vampiros— dijo Godofredo.

—¿Colaboración con los vampiros?

Entonces hice un repaso mental de los encuentros que había tenido con los vampiros. A excepción de Reindhal y Willhendorf (aunque este fuera por el dinero), el resto de encuentros con los vampiros habían resultado fatídicos para mí. Uno se me llevó el brazo; otra, la pierna; una me había intentado esclavizar y por último pero no menos importante, otra me apretó tanto los huevos que creía que me los arrancaba de cuajo. Mi balance de relaciones con los vampiros era altamente negativo. Por eso me extrañé cuando Godofredo me asoció a ellos.

—No te hagas el tonto William Waster. Esos implantes de vampirium prueban claramente tu alianza con Vanesa— me acusó Godofredo.

—Me lo pusieron a la fuerza— me defendí.

—Venga ya. Sabemos que los vampiros están haciendo experimentos bélicos contra los zombies para asegurar su hegemonía sobre Fearland y que tú les estás ayudando a recabar información— Godofredo no había dicho ninguna mentira. Era tal y como lo contaba pero había matices que él no recogía en su acusación.

—A mí me da igual todo este asunto de la guerra entre zombies y vampiros. Soy humano así que me la suda por completo— dije con sinceridad.

—¡Mientes! Nos guardas rencor por lo del juicio.

—Y a los vampiros por muchas otras cosas. Es raro que haya alguien a quien no le guarde rencor por algo— confesé.

—Los zombies no nos chupamos el dedo. Sabemos que los vampiros nos miran por encima del hombro. En los libros de los humanos, los vampiros siempre han molado más que los zombies. Ellos eran una clase de seres inmaculados de la noche con habilidades molonas y nosotros una masa de carne descompuesta sin nada de raciocinio— se quejó.

—No digas eso. Aunque no sea tu caso seguro que hay zombies en Fearland con algo de raciocinio— afirmé.

Me miró con odio.

—La cuestión es que esa idea de superioridad de los vampiros sobre los zombies viene incluso desde antes de la existencia de los vampiros en la superficie. Por eso se creen la gran cosa. Ni que tuviese nada de malo tener algunos miembros putrefactos.

—Todo está bien mientras el pene funcione— dije pensando en Jack Jackjacksodia.

—Quieren acabar con nosotros sin ningún miramiento. Tenemos que defendernos si no queremos desaparecer del mismo modo que desaparecieron los humanos. De momento aún no hay una situación de guerra abierta pero sí existe una especie de guerra fría entre nosotros, una guerra que se vive día a día y cuya victoria final se compone de la pequeña suma de batallas ganadas que suceden cada día. Hoy, por ejemplo, estamos luchando contra los

experimentos de un Vampiro Supremo que intenta acabar con nosotros. Derrotarte es mi deber como zombie— afirmó.

—No olvides que soy un cyborg construido y entrenado por Vanesa, la científica loca de los Vampiros Supremos— le recordé con un tono amenazante.

—Veremos quién se alza con la victoria en el día de hoy— dijo Godofredo antes de callarse y concentrarse en el duelo.

Si quería vencer a un Zombie Supremo tenía que recordar con nitidez todo lo que Vanesa me había enseñado en el entrenamiento. Eróticos flashbacks cruzaron entonces mi cabeza. “Paso número uno para controlar los implantes de vampirium...” decía Vanesa mientras le miraba el generoso escote. “Paso número dos...” nada, que las tetas no me dejan concentrarme. “Paso número tres...” mejor dejo de intentarlo y solo me concentro en mirarle las tetas disimuladamente. Todos ellos eran bellos recuerdos, pero ninguno de ellos me ayudaba a ganar el combate.

—¡La victoria es mía!— exclamó Godofredo alzando mis implantes de vampirium sobre su cabeza. No sabía en qué momento lo había hecho puesto que estaba teniendo sueños húmedos con Vanesa, pero me encontraba tumbado mirando al cielo mientras que mi oponente bailaba un baile de la victoria que daba mucha vergüenza ajena.

—Tendré que volver a la mano cambiada— suspiré.

—Ahora te llevaré al Consejo de los...— Godofredo no pudo terminar la frase porque mis implantes le explotaron en la cara. La explosión fue tan fuerte que el Zombie Supremo acompañó a sus otros dos compañeros en su viaje aéreo. Parecían el Team Rocket si estos volasen por separado.

Hice una hipótesis sobre lo que podía haber ocurrido. Tras destrozarse las últimas cámaras seguro que Vanesa habría ido al sector Sur R de inmediato y, tras comprobar nuestra ausencia y con miedo de verse comprometida en un conflicto que podría desatar una guerra, hizo activar el mecanismo de autodestrucción de mis implantes sin ningún miramiento. Seguramente en ese mismo momento ella me creía muerto y con un problema menos. Lo que no sabía era hasta qué grado de conocimiento tenían los zombies sobre sus actividades clandestinas.

—Pues yo me lo anoto como victoria mía. Team William Waster 2, Escuadrón Z 1 y ganamos la liga. Chúpate esa Hermenegilda. Ojalá pudiera verte la cara cuando te den la noticia de que tu Escuadrón Z ha fracasado— me regodeé.

Unas horas más tarde —cuando se levantó Feliz de su siesta— le construimos un cenotafio a Muñeca Hinchable 3000. “Apenas la conocimos” decía Feliz extrañado mientras acumulaba piedras.

—Sí, pero aún me acuerdo de sus palabras. “El completo son treinta vampirarios” y vaya que si nos hizo un completo— recordé con nostalgia.

—Era una buena muñeca hinchable— asintió Feliz.

—La mejor— reafirmé con una lagrimilla.

Estábamos despidiendo a nuestra querida amiga cuando un grupo de extraños con capas marrones nos rodearon. Todos ellos iban pobremente armados con ajuares rústicos pero aún así parecían bastante peligrosos.

—¿Crees que Muñeca Hinchable 3000 tenía tantos amigos?— le pregunté a Feliz.

—Seguramente nunca salió del castillo de Vanesa— respondió.

—Entonces, ¿quién es toda esta gente?

Antes de que Feliz pudiese contestar esta pregunta uno de ellos— el que parecía ser su jefe — se acercó a nosotros desarmado.

—¿Es usted William Waster?— me preguntó.

—El único e inigualable— asentí poco consciente de que podía meterme en un lío confirmando mi identidad.

—Te estábamos esperando— pude detectar en su voz un hilo de esperanza.

—¿Quiénes sois vosotros?

—Somos los últimos humanos vivos sobre la faz de Fearland— todo el mundo se quitó la capucha para demostrar la veracidad de las palabras de quien estaba hablando.

Y era verdad. Todos ellos eran humanos. No eran zombies porque seguían vivos. Tres funciones vitales maravillosas que los separaban de los zombies y unas limitaciones físicas que los desligaban de los vampiros. De repente me vino a la mente la motivación que me llevó a crear al primer zombie; estaba solo. Me engañé a mí mismo diciéndome que solo lo quería para las tareas domésticas pero en el fondo lo único que buscaba era alguien con el que poder hablar. No pude evitar la emoción, lloré con sinceridad por primera vez en mi vida.

—Gracias— les agradecí su existencia.

—Nosotros somos los que te tenemos que dar las gracias— dijo el más anciano de ellos— Las escrituras dicen que tú eres el elegido que cumplirá la profecía.

—¿Qué profecía?— pregunté.

—La de salvar a la humanidad— respondieron todos al mismo tiempo como si fueran una secta.

OMAKE 3

Un domingo cualquiera en Zoitter.

Jolimbo: *“Buenas, os habla vuestro influencer favorito, voy a partir a una misión secreta muy importante para salvar el futuro de los zombies (carita sonriente)”*. 9:54 pm. 8.333 rts, 4.090 favs.

Jolimbo: *“En la misión tengo que enfrentarme a un vampiro debilucho. ¡Qué suerte tengo! Aún así no me confiaré y daré lo mejor de mí para cumplir con la comunidad zombie”* 10:33 pm. 10.543 rts, 7.534 favs.

Jolimbo: *“Menuda paliza me han dado. La moraleja de hoy para mis seguidores es que las apariencias engañan (acompañado con la foto del boquete de su pecho). Aprender de tus errores también puede ser una experiencia constructiva”* 12:55 pm. 957 rts, 508 favs.



CAPÍTULO 7: SCORNFUL DEVA

–Capitán Comandante, despierte– dijo una dulce voz femenina. Firme pero impresa de una tenue y maternal condescendencia. –Capitán comandante– repitió esta vez animándose a sacudir suavemente en el hombro a quien tenía delante.

Lo primero que Shunsui Kyoraku pudo ver al abrir sus ojos fueron un par de exuberantes pechos. Una visión paradisíaca para él, un despertar ideal. Su instinto le instaba a zambullirse en ese valle de felicidad, sin embargo su raciocinio rápidamente le remarcó el manto blanco que envolvía aquél hermoso paisaje. Un Haori

–Ca..capitana Kotetsu– respondió somnoliento– ¿qué está haciendo aquí?– preguntó tratando de dejar atrás el embelesamiento onírico.

–La reunión de capitanes– contestó– seguramente se aburrió de esperarnos y decidió descansar un rato– añadió visiblemente avergonzada.

–Claro... Sin dudas...– respondió un poco convencido Kyoraku mientras pensaba que Isane siempre era la primera en llegar y que en realidad él se había quedado dormido en el trono del capitán comandante la noche anterior porque le era imposible despertar a tiempo para las reuniones de capitanes. Sin Nanao a su lado ese día, quien eventualmente debía cumplir obligaciones como nueva cabeza del clan Ise, Kyoraku no podía hacer más que pasar la noche durmiendo sentado en aquella sala. "Yama-ji dame fuerzas" pensó. –¿Está la pequeña Kiyone aquí también? Es importante que los tenientes asistan también, no será una reunión ordinaria– preguntó siendo mucho más informal que su predecesor en el puesto. Si bien no mantenía una relación más que profesional con la capitana del cuarto escuadrón, con su hermana menor y teniente era diferente. Era como una hija para Ukitake, y alguien que había cuidado mucho de su amigo, por lo que le tenía un cariño inevitable.

–Sí, Capitán Comandante, como usted ordenó– respondió Isane.

–Vamos... no seas tan estricta. Kyoraku-san o Capitán Kyoraku es suficiente. Nunca me acostumbraré a ser llamado así, ese título es del abuelo.

Isane trató de corresponder con una sonrisa, aunque en la mirada de ambos se reflejó el sentimiento de la inevitable pérdida de sus mentores. Quizás junto a la misma Kiyone, eran quienes compartían ese sentimiento agri dulce de llevar en sus hombros el legado de quienes les enseñaron a ser quienes eran hoy en día.

Uno a uno los capitanes del Gotei 13 fueron arribando a la corte, acompañados de sus tenientes y fueron posicionándose en la formación tradicional a los lados de Shunsui Kyoraku, quien ya era escoltado a su vez por sus dos tenientes.

–¿Asumo que el Capitán Zarakí no se nos unirá verdad, teniente Madarame?– preguntó Nanao al teniente del onceavo escuadrón quien solo respondió con un gesto de incertidumbre.

–Ha de estar perdido por ahí como el buen primate que es– espetó Mayuri Kurotsuchi.

–¡Kurotsuchi!– llamó su atención Hitsugaya Toshiro.

–Acá vamos de nuevo...– acotó Shinji Hirako al ver como el Capitán Kurotsuchi respondía al pigmeo capitán con muecas disfrazadas en su maquillado rostro.

Kuchiki Byakuya cerró sus ojos con la cabeza inclinada en clara muestra de vergüenza ajena.

–¿Comenzamos de una vez?– dijo con pasiva seriedad el capitán comandante, tratando de controlar el ambiente, algo que se le daba bien a veces, pero fatal otras tantas.

Miedo a la oscuridad, un sentimiento tan primordial e intrínseco del ser humano que incluso en sus momentos más primitivos le llevó a descubrir el fuego. ¿Qué pensarían o sentirían esos humanos de haber conocido la oscuridad del Muken? Seguramente pensarían que la oscuridad corriente era mundana e inofensiva, si es que no perdían la razón en el intento. Una oscuridad que no sólo priva de la luz, sino también del sonido, puesto que el vacío y el silencio son tales que resulta imposible discernir cuál es cuál y discriminarlos entre sí.

En aquél mundo de infinita nada, Hakumei Shiizu deambulaba sin más guía que la tenue luz verde de la gema que resonaba con su limitado reiatsu. Aún así él no temía. El podía encontrar la salida, y conocía perfectamente el propósito con el que allí se encontraba. Había perdido un tanto la noción del tiempo, sin embargo, siendo quien era, podía permitirse la excursión sin levantar sospechas ni preguntas. O al menos, eso era lo que él creía.

–Las visitas no son una ocurrencia esperable en este sitio– dijo el prisionero– más aún si provienen de alguien renacido entre los muertos.

–Si alguien en la Sociedad de Almas tenía el conocimiento de que yo no había muerto ese eras tú, Aizen– respondió un Hakumei que podía masticar el odio entre sus entrañas.

–Sé muchas cosas, Shiizu Hakumei, la mayor parte de ellas, son relevantes. Tu status de vivo o muerto después de tomar tus poderes dejó de serlo, "relevante"– respondió Aizen, sin dejar ver alguna muestra de vulnerabilidad o sometimiento a pesar de estar apresado en cientos de sellos y ataduras.

–¿No te preocupaba que lograra regresar a la Sociedad de Almas y contar a todos quien realmente eras antes de que lleves a cabo tus planes?

–¿Por qué formular hipótesis en base a ficcionarias suposiciones? –preguntó retóricamente Aizen con marcado tono condescendiente– Desde que estoy aquí, lo único que poseo es tiempo; así y todo no deseo desperdiciarlo. Responder esa pregunta es una pérdida de tiempo porque ya conoces la respuesta.

–¿Te importaría iluminarme?– preguntó Hakumei– no soy ningún genio al que todos sus planes le salgan a la perfección– añadió con irónica pasivo agresividad.

–Sencillo, no tenías recuerdos de qué había sucedido– respondió Aizen.

Hakumei permaneció en silencio. No esperaba esa respuesta. Podía entender más claramente por qué Aizen era quien era, podía sentir el peso de sus palabras y entender que era alguien al que los detalles no se le escapaban.

–Es innecesario darle tanta importancia. No fuiste el único al que le ocurrió Shiizu Hakumei. Lo cierto es que la mayoría pereció, quienes sobrevivieron lo hicieron con una enorme laguna mental en sus cabezas. Aunque sólo tu haz recuperado tus recuerdos. Deberías contarme el secreto, no imagino cómo pudo haber ocurrido. No debería ser posible.

–¿Por qué debería confiarle cualquier cosa por insignificante que sea a una basura como tú?– preguntó Hakumei.

–Quizás como agradecimiento por haber educado y cuidado de tu adorable niño– contestó Aizen sin temblar si quiera su voz. Podría estar burlándose, siendo sincero, o simplemente buscando lastimar a Hakumei, su prestancia era siempre la misma, indescifrable; sólo cuando podían apreciarse ciertos matices, era porque Aizen así lo deseaba, seguramente para confundir aún más a su interlocutor.

–¡Como si quiera te atreves– reaccionó Hakumei quien lleno de ira se acercó a Aizen con la intención de tomarlo de su cuello y ahorcarlo con fuerza. Sin embargo una fueza invisible le repelió, como si de polos opuestos se tratara, pero con mucha mayor violencia. Cayó varios metros detrás de espaldas al suelo, pudo apreciar que su mano estaba entumecida aunque no se había hecho ningún daño considerable.

Ains– exhaló Aizen esgrimiendo una media sonrisa– ¿Realmente tenías la intención de golpearme o agredirme con tus manos desnudas, Shiizu Hakumei? De no ser por estas ataduras que contienen mi reiatsu, en tu estado actual ni siquiera podrías estar de pie ante mi sin perder el conocimiento.

Hakumei logró volver a ponerse de pie. "Estaría muerto de no ser por ésto" pensó, mientras observaba la *Otome no Okan*. Intentó calmar sus nervios, de nada servía perder la compostura con alguien a quien no podría siquiera lastimar. Su venganza debería ser de otra manera. Y él sabía la manera.

–No tenías memorias de lo ocurrido, y yo había obtenido tus poderes y un premio aún más grande que resultó muy útil en mis planes– dijo Aizen retomando la conversación– que vivieras o no, era irrelevante, como bien mencioné anteriormente. ¿Eso satisface tu interrogante?

Hakumei se mantuvo en silencio.

–Ahora es mi turno– añadió Aizen, fiel a su verbosidad, que de alguna manera por sus años de encierro parecía acrecentarse– recordar lo sucedido aquella noche debería ser imposible. Entiendo que no me responderás, tal es tu despecho para conmigo, Shiizu Hakumei, sin embargo me gustaría comprobar una teoría que acaba de aparecer en mi mente.

–Soy todo oídos. Si no te importaría ser breve– respondió Hakumei. Sereno, y contemplativo. Incluso si detestaba a esa persona, Aizen era un hechicero con las palabras, no podía evitar sentir curiosidad.

–Verás– dijo una voz familiar detrás suyo– cuando tomé tus poderes, lo que realmente ocurrió fue cortar una parte de tu alma– Hakumei giró sobre su propio eje y allí pudo observar a Aizen, libre de ataduras y restricciones, sentado en una especie de banca, de alto respaldo y anchos apoyabrazos. –¿No te importará el atrevimiento,

cierto?— preguntó Aizen— facilita la conversación. Entonar palabras sin la capacidad de gesticular para adornarlas es cuanto menos, una oratoria carente.

"Esto debe ser Kyokasuigetsu" pensó Hakumei, quien pudo sentir dentro suyo un estado de incomodidad envuelto en un desasosiego perturbador. Sabía que estaba siendo manipulado, mas no podía evitarlo.

—Como iba diciendo— prosiguió Aizen— en tu alma dormida se produjo un cisma, un fraccionamiento cuyo síntoma manifiesto es la pérdida total de una fracción de tus recuerdos.

—¿A dónde quieres llegar?— preguntó Hakumei sin evitar sentirse estúpido por contestar viendo a los ojos a un Aizen ficticio.

—Aquí es donde se pone interesante— contestó Aizen levantando el dedo índice de su mano derecha— el haber recuperado tú, Shiizu Hakumei, tus memorias perdidas es equivalente a argumentar que has recuperado ese fragmento perdido de tu alma... —pausó —y tengo una muy posiblemente acertada idea de quién es esa única persona que fuera capaz de "retornar" a tu alma ese fragmento perdido... O tal vez...

—¿Tal vez?— inquirió Hakumei haciendo un pequeño esfuerzo para no comenzar a perder la compostura una vez más.

—Tal vez rellenarlo con un fragmento de la suya propia...

—¡Ja!— rió Hakumei exacerbado— parece ser que el encierro ha hecho estragos con esa mente podrida tuya. He de reconocer que tu imaginativa es cuanto menos adorable, Aizen Sousuke.

Aizen rió casi imperceptiblemente mientras deshizo el hechizo de Kyokasuigetsu.

—Lo que importan son los hechos— continuó Hakumei— tomaste algo de mí, y tuvo consecuencias muy dolorosas que recayeron en mis hombros como incontables toneladas de torturas inmerecidas. Estoy sin poderes, o con un eco de ellos, no me asesinaste pero me has quitado cientos de años de vida, quizás un milenio entero; te llevaste a mi hijo y lo condujiste en una espiral de locura que terminó en tragedia para él también, me privaste de verlo crecer y de salvarlo de su maldición.

—De acuerdo tenía entendido, Shiizu Ryuukei, tu primogénito, siempre estuvo a tu lado bajo tu cuidado y no pudiste salvarlo, terminó consumido por su "maldición", suplicándote entre lágrimas y bañado en su propia orina que acabes con su miseria.

Hakumei sintió un escalofrío y su pecho partirse en dos mitades. ¿Cómo podría tener conocimiento este sujeto de lo acontecido con su primer hijo? Algo ocurrido hace más de mil años, cuando Sousuke Aizen ni siquiera había nacido. No sólo era la herida más dolorosa con la que cargaba, una que jamás había cicatrizado por completo, sino una enorme vergüenza con la que jamás supo cómo lidiar. Los ojos se le llenaron de lágrimas, pero la tristeza no hizo a un lado el enojo al oír las palabras de Aizen, apretando su puño con tanta fuerza que sólo al sentir la humedad de su propia sangre pudo darse cuenta que se había lastimado.

—...o al menos eso es lo que me contaron algunos nobles charlatanes del clan Tsunayashiro. No me observes con extrañeza Shiizu Hakumei. Sé todo sobre tí. Conocía todo sobre tu don, al que llamas maldición, largamente antes de ingresar a la Academia Shin'ou. Sería descortés otorgarte más méritos de los necesarios, sin embargo, uno de los principales motivos por los que ingresé al Gotei 13 fue poder acercarme a ti, desde las sombras, aguardando con aguda pericia la oportunidad de poder hacerme con ese

don. Quizá esta sea la primer conversación real que ambos tenemos, por lo que permíteme agradecerte. Tanto tu alma hollow como Katsukei-kun fueron elementales en adelantar mis planes unas cuantas décadas. Incluso podría agregar que gracias a la curiosidad que inculcaste en tu adorado discípulo, Shiba Isshin, él también fue enormemente beneficioso y funcional a mis planes.

–¡YA CIERRA TU PUTA BOCA INFELIZ! Cuando termine contigo esta angustia que siento la tendrás tatuada a fuego en tu pecho los incontables milenios que estés aquí dentro y esa sonrisa sobradora desaparecerá para siempre.

–Por favor, Shiizu Hakumei, no alces tu voz, es innecesario en este silencio sepulcral que a ambos nos envuelve. Si te sirve de consuelo, ya que no te encontrabas presente en la Sociedad de Almas cuando ocurrió, Cuando Katsukei-kun sucumbió a su alma Hollow no tuvo un final tan patético y miserable como su hermano mayor. Oh ¡Qué maravilloso espectáculo fue! jamás presencié una barbarie y carnicería tal, una vorágine de destrucción tan caótica que de observarla con detenimiento, podrías haber apreciado un delicado y contradictorio diseño de perfección y orden. En las superposiciones ilógicas se encuentra el arte, y eso fue, sin dudas, arte. Deberías estar orgulloso de él.

–Para ser alguien encerrado sin poder siquiera rascarse el culo cuando le pica eres bastante engreído– respondió Hakumei carizbajo sin molestarse en ocultar su dolor, si lo hiciera igual Aizen podría saborearlo, ya iba conociéndole lo suficiente . Sus dos hijos, sus dos fracasos, así Aizen fuera responsable de una de aquellas tragedias, no por eso Hakumei se culpaba y responsabilizaba menos. –Lo que hiciste con mi hijo te llevó a subestimar a Ichigo-kun, seguramente creíste que una hollowficación descontrolada, sin límites, era la cénit de nuestro poder, el de aquellos con nuestra alma entintada al vacío, y ello conllevó tu derrota. No puede evitar reconfortarme ahora, una especie de justicia divina. Karma en su más esplendorosa extensión.

–Veo que has conocido a Kurosaki Ichigo, interesante...

–Un chico maravilloso. Quizás la maldición del *Shinsshusan* debía dejar la familia Shiizu para lograr traer justicia al mundo finalmente. Mis antecesores eran prisioneros del diseño, y yo no fui más que un inquisidor sanguinario, el bien común por encima de todo, sin importar a quien pisoteáramos, no fuimos paragonados de la justicia. Los Shiba siempre fueron los más virtuosos entre las cinco grandes familias después de todo.

Sostuvieron la mirada el uno al otro, como si ya no hubiera nada de qué hablar. Hakumei se acercó nuevamente, paso a paso, muy lentamente, al aprisionado Aizen, quien no pudo evitar reflejar curiosidad en su única retina visible, allí, con esa tenue luz verdosa en medio de un océano de infinita penumbra.

–No estoy interesado en oírte un segundo más, Aizen Sousuke. He venido a recuperar lo que es mío. O al menos, a cobrarte una compensación. Algo de gran valor para tí. Quizás antes de morir vuelva a visitarte, para poder disfrutar que tanto este encierro desolador te ha descendido a la insanidad, pero ahora no puedo desperdiciar más tiempo, no eres la única visita que tengo planeada en este lugar.

–Si aceptas una pequeña sugerencia, quizás deberías apresurarte en cumplir tus tareas y visitas aquí en el Muken. Hay una sombra acechante vagando libre por el Muken devorando todo lo que aquí se pierde. Por supuesto eres incapaz de percibirla con tus actualmente limitadas capacidades espirituales. Al igual que te fue imposible

percibir que tener contacto físico conmigo mismo no es una gran idea, Shiizu Hakumei. Por eso apúrate, odiaría ver tu cabeza cercenada, odio el olor de la sangre– dijo Aizen irónicamente.

–No te preocupes por mí, se cuidarme y conozco la salida. Te la diría, pero te sería imposible llegar a ella– respondió Hakumei mientras comenzaba a desenrollar un largo rollo con escritos y a posicionarlo entre él y Aizen. Finalmente, de entre sus ropas sacó un pequeño artefacto, que cabía perfectamente en la palma de su mano. La *Otome no Okan* brilló con más fuerza, resonando con el reiatsu residual de Hakumei para posibilitarle el uso del artilugio. Al activarse, cuatro pequeños pilares de un material indefinible rodearon a Aizen, quien cambió por primera vez su socarrón semblante.

–Eso es...– dijo sorprendido.

–Oh vaya, no me digas que alguien de tu gran intelecto creyó que fue Urahara Kisuke quien ideó esta técnica?– respondió un Hakumei que por primera vez en la conversación llevaba la mano ganadora.

Con su mano recubierta por el mismo material, fue insertándola en el pecho de Sousuke Aizen, hasta, sin mucho esfuerzo, extraer el Hōgyoku que llevaba incrustado en su anatomía misma.

–Hasta nunca Sousuke Aizen. No creo que nos volvamos a ver. Que seas feliz con tu silencio, oscuridad y soledad– dijo despidiéndose sin mirar atrás. Ver aquél rostro le revolvió las tripas.

Hakumei tenía una misión más en aquél abismo de la existencia misma. Y debía tomar prisa, no podía levantar ni una sospecha. Si de algo estaba seguro, es que la Sociedad de Almas continuaba siendo una entidad muy estricta y llena de tabúes.



CAPÍTULO 5: LA PRUEBA DE EQUIPOS

La primera tanda de la prueba estuvo formada por el equipo de Midoriya y Uraraka en el bando de los Héroes, y el equipo de Bakugou e Iida en el bando de los Villanos. Momo pensó que así todos aprenderían mejor sobre el cómo actuar correctamente en diferentes casos.

Y para ella, la actitud de los dos primeros equipos fue decepcionante. Empezando por el lado de los héroes: Midoriya, por las imágenes que presenciaron durante su prueba pudo concluir que el joven será alguien al que un enemigo tendría en cuenta no sólo por su Quirk, sino con su astucia e instinto a la hora de las confrontaciones. Pero aun con todo, usó finalmente un puñetazo poderoso para poder realizar su plan y ganar, destruyendo los pisos superiores y eso era un fallo para un edificio donde hubiese una bomba real.

Uraraka lo hizo lo mejor que pudo pero se dejó descubrir por Iida antes de obtener la bomba falsa, y además cuando actuó de acuerdo al plan de Midoriya puso en peligro la bomba con su ataque hacia Iida. Sabía que su Quirk de Zero gravity puede poner a los enemigos en más de un aprieto tanto por tocarlos como usar el entorno a su favor, pero aun así sus fallos son evidentes y repercutirían en sus acciones futuras.

Por otra parte estaba el equipo de Villanos. Con Bakugou... Momo apretó los puños de furia al ver en los vídeos cómo actuó: el joven explosivo pasó de las advertencias de Iida y se fue sólo a por Midoriya centrándose en éste y no en Uraraka, quien aprovechó para ir a por la bomba. Las distintas actuaciones posteriores de Bakugou en la pelea no eran mejores sino lo contrario: a pesar de que podía hacerle a Midoriya una llave en múltiples ocasiones y así atraparlo lo golpeó sin piedad, incluso casi destruye el edificio en un ataque mortal de necesidad a pesar de la advertencia de All Might. Momo saca en conclusión que Bakugou tiene nada de trabajo en equipo y es agresivo como nunca vio en un niño además de que sólo puede explicar su molestia hacia Midoriya por algo personal, lo poco positivo que le podía sacar es que tiene un buen Quirk y además sabe muy bien cómo usarlo para maniobrar rápido y confundir al enemigo.

—"Tranquilízate" —piensa Momo respirando profundamente, no soporta para nada ver tales actitudes en nadie—. "No te dejes llevar, coméntales los fallos tal y como quiere All Might con total tranquilidad" —contó qué hicieron mal los tres, y seguidamente alabó a Iida tanto por su planificación en contra de Uraraka eliminando todo lo que pueda usar como arma, como por meterse en el papel al completo, hasta el punto de que ella misma tuvo un escalofrío al verle actuar como si viese a un verdadero villano.

—¡Muy bien! —dice All Might con su típica sonrisa después de que Recovery Girl se llevase a Midoriya a la enfermería, y mete de nuevo las manos en ambas cajas para elegir qué equipo va en cada bando—. ¡Ahora a ver quién es el siguiente! Una, dos y... —saca las esferas para seguir con los equipos que iban a continuar.

Los siguientes equipos en actuar fueron el equipo de héroes formado por Todoroki y Shōji contra el equipo de villanos formado por el rubio con una gran cola peluda llamado Mashirao Ojio y por Hagakure, el de pelo bicolor le pidió a Shōji salir, y usando su Quirk congeló tanto al equipo contrario como el edificio, causando que incluso All Might junto a todos los alumnos presentes temblasen de frío; Momo opinó que a Todoroki le faltó trabajo en equipo al querer hacerlo todo él aunque igualmente admiró su actuación. De los demás no pudo opinar al no ver nada de ellos, pero sí le llamó la atención que luego el hielo se deshiciese al contacto de Todoroki como si se derritiera, pensando que posee un Quirk de manipulación de temperatura para formar el hielo y calentar lo que toque con cada mano, como bien se fijó.

Después fueron Sero y Kirishima como villanos contra Tsuyu y el chico con cabeza de pájaro negro llamado Fumikage Tokoyami como héroes, el estudiante de cabeza de pájaro usó su Quirk llamado Black Shadow, una sombra con una cabeza de pájaro y ojos amarillos que sale de su cuerpo, como distracción para que Tsuyu trepase por las paredes y así cogiese la bomba. Aunque las trampas de Sero y la férrea defensa de Kirishima fueron un verdadero problema para poder llegar hasta ella por lo que terminaron perdiendo al acabar el límite de tiempo.

Y ahora, por la elección de All Might, les tocaba el turno a ella y se enfrentaría junto a Mineta contra Kaminari y Kyouka, y sería como villanos protegiendo la bomba.

—"No era lo que yo esperaba, pero... Haré lo que pueda" —piensa Momo mirando al pequeño Mineta, quien está feliz de poder actuar al lado de ella aunque por otros motivos ocultos—. Demos todo de nosotros, Mineta-san.

OoooOoooO

—Así que tenemos que proteger la bomba —dice el pequeño chico mirando la gran bomba falsa, Momo asiente mirando por unos segundos la puerta—. Y nuestros rivales son justamente Kyouka y Kaminari.

—Exacto, imaginamos el Quirk de Kyouka-san porque los lóbulos de sus orejas lo delatan, pero el de Kaminari-san es por ahora desconocido —dice Momo, mira a Mineta tras pensar en un plan—. Gírate y no mires, Mineta-san.

—De acuerdo —dice el pequeño sin saber a qué se refiere Momo, y se gira. Momo también se gira y se empieza a desabrochar el traje de heroína.

—¿¡Qué hace!?! —se pregunta Ojio, tapándose sonrojado los ojos con la cola nada más ver cómo Momo se desabrocha el traje de héroe y empieza a sacar de su cuerpo bloques de metal, tuercas y herramientas varias.

—¡Ya veo! —dice Hagakure, choca un puño de una mano con la palma de la otra—. Crearé barreras para obstaculizar al otro equipo.

—Eso es una buena idea pero me parece que Yaomomo no ve lo que vemos nosotros —dice Ashido señalando al joven Mineta, quien ignorando al final la advertencia de Momo la mira con una cara lujuriosa.

—Debemos tener cuidado con él-gero —dice Tsuyu con una gota en la cabeza, las chicas presentes asienten a sus palabras. Luego ven como Momo mira de manera fría a Mineta, en un intento suyo de espiar debajo de su traje mientras la joven bloquea la puerta.

—Oye Yaoyorozu, ¿tu Quirk qué limitaciones tiene? —pregunta Mineta, Momo coge más placas de metal y tornillos para colocarlos en la puerta y dejarla así inaccesible.

—Puedo crear cualquier material inorgánico, siempre que lo pueda entender.

—Ya veo, entonces no podremos atraerles con unos bistec.

—Me preocuparía si cayesen en algo así —responde sinceramente Momo, y Mineta chasquea los dedos.

—¿Y usar trampas, como redes? —pregunta Mineta, luego recuerda que Momo alabó a lida por comportarse como un villano, y sonrío 'maléficamente' mientras Momo pone la última placa—. Atraemos a alguien, lo capturamos, lo traemos a una sala y lo atamos a una silla. Le hacemos cosas malas y su compañero viene para capturarlo por sus pedidos de ayuda, es perfecto. Tengo un lugar bien preparado para ello —no se ve para nada convincente, realmente el papel de villano no le va.

—Mineta-san, eso es buena idea si no hubiera cerrado ya la puerta —dice Momo, Mineta mira con una sonrisa nerviosa la obvia falla en su plan—. Por eso mejor esperaremos aquí al otro equipo, así protegeremos juntos la bomba y separarse puede otorgarles una gran ventaja. Por eso sellé la entrada.

—Es verdad, pero... —dice Mineta, y la joven revisa las barreras para asegurarse de que no lleguen fácilmente. El pequeño mira una parte de la habitación, luego la bomba falsa y de nuevo la habitación, con una idea en mente y una sonrisa traviesa—. "Jejejejeje, con esto me ganaré a Yaoyorozu"

—¿Qué planea Mineta? —se pregunta Aoyama mirando al pequeño estudiante hablar con Momo sobre lo que sea que planea, entre susurros para evitar que en el piso más bajo Kyouka pueda escucharle. Ese plan es del agrado de Momo como demuestra su rostro, y asiente para ponerlo en marcha.

All Might mira en otra pantalla a Kyouka usar su Quirk, Earphone Jack, para poder captar la posición de Momo y Mineta mediante los sonidos. Tras un asentimiento de su parte hacia Kaminari y señalar el piso donde están, éste activa su Quirk llamado Carga eléctrica, soltando pequeños rayos amarillos de su mano derecha. Luego el chico piensa en una solución al problema que tienen.

—¿Electrocuto todo el edificio? —pregunta Kaminari, recibiendo un latigazo de parte de un Earphone de Kyouka—. ¡Oye, eso duele!

—Aunque parezca de metal este edificio es de piedra, no conduce electricidad. Sin contar que no hay que romper las reglas, ¿recuerdas? Si fuera una bomba de verdad, hacer eso produciría un caos increíble.

—¿Se dijo eso? —pregunta Kaminari con sinceridad y mirando a su compañera, quien apoya su cara en una mano en señal de decepción.

—No tienes remedio, Kaminari —dice Kyouka, empezando ambos a andar hacia el piso superior donde está la bomba. Kaminari va por delante para protegerla con su Quirk y Kyouka está un poco más atrasada, usando cada cierto tiempo su Earphone Jack para saber si se han movido o no—. Es extraño, siguen hablando pero no se han movido en ningún momento de la habitación de la bomba, antes oí como metal cayendo... ¿Qué habrá creado Yaomomo? —se pregunta cuando la voz de Kaminari al otro lado de una esquina llama su atención.

—Esto... Kyouka, tenemos un problema.

—¿Cuál?

—La entrada está cerrada.

—¿Cómo que cerrada? —pregunta Kyouka confundida, gira por la esquina y ve que esta tapiada con anchas placas de metal—. Ya veo, Yaomomo usó su Quirk para tapar la entrada. Pero con Mineta agazapado y esperando... ¿Hizo bien? —se pregunta imaginando la de multitud de ocasiones que el pervertido tendría para espiar a la chica. Apoya el Earphone Jack izquierdo en la pared cercana a la entrada y los escucha hablar—. Kaminari, están dentro protegiendo la bomba. Piensan que no podremos entrar.

—Por ahora lo consiguieron —dice Kaminari, no muy convencido.

—Ya se nos ocurrirá algo, no hay que rendirse —dice Kyouka, suspirando y pensativa mientras mira las zonas cercanas. Se fija en el respiradero de la esquina—. Puede llevar a la sala, debemos pensar en cómo desatornillarlos.

—Mmmmm, la verdad no se me ocurre nada —dice Kaminari, se agacha frente al respiradero y mira los tornillos un momento—. Oye, están sueltos.

—¿Suelos?

—Sí, mira —dice Kaminari señalando los tornillos. En efecto, están algo sueltos.

—Será que por el frío de Todoroki y luego el calor producido para liberar a Hagakure y Ojio habrá ocasionado que se reblandezcan los tornillos, un poco de fuerza lo puede sacar y podremos colarnos dentro —dice Kyouka, pero no se fía mucho de que no haya sido una trampa—. "O Yaomomo y Mineta los soltaron y tuvieron que moverse en algún momento que no haya captado. No sé qué pensar realmente de esto" —cuando se da cuenta Kaminari ya había sacado la rendija algo suelta y se ha colado dentro del conducto—. ¡Oye, espérame! —se mete y empiezan a arrastrarse por el conducto. Kyouka conecta el Earphone Jack a un lado del conducto.

—¿Oyes algo?

—Mmmmm, parece que este conducto conecta directamente con la sala de la bomba. Si vamos con cuidado podremos ganar.

—De acuerdo, en silencio —dice Kaminari en susurros, tras arrastrarse un poco ve una luz al final—. Eh, parece que saldremos.

—Qué bien —dice Kyouka, Kaminari avanza fácilmente hasta la salida, sin la rejilla de ventilación colocada. Normalmente eso daría sospechas pero como Kaminari es como es no sospecha nada; y Kyouka no podría verla porque el rubio está obstaculizando su visión. Luego el chico baja al suelo y tras caer, se da cuenta de algo.

—¡¿Cómo diablos llegamos a la bomba!?! —grita Kaminari al ver que cayó sobre toda una alfombra de esferas pegajosas de Mineta, alertando a los contrincantes con sus gritos.

—¡Pero no grites! —le espeta Kyouka enfadada y sacando la cabeza del respiradero para ver el panorama, Momo y Mineta al verlos están enfrente de los estudiantes protegiendo la bomba.

—¡Jajajajaja! —ríe Mineta, no muy convincente debido a que estaba algo temeroso de cómo actuar como muestran sus temblores—. ¡Os-os tenemos, héroes! —le salió un tono agudo en la última palabra, señala a Kaminari temblando—. Mi Quirk, Pop Off, me permite usar estas esferas que salen de mi cabeza, y son muy pegajosas —saca una esfera, y sonrío—. Impediría moverse incluso a un elefante africano y solo yo puedo ser inmune a ellas —dice recordando cómo a los siete años fue con su familia de safari a Australia, y lanzó una de sus esferas en un descuido de su familia. Ese día se llevó un gran castigo de parte de su madre, y tardaron todo un día en soltar al pobre elefante que pisó la esfera.

—"En cuanto Momo tapió la puerta, desatornilló la rendija de ventilación de la habitación con cuidado y Mineta se encargó de poner una trampa justo debajo del ella" —piensa All Might, sonriendo al ver el funcionamiento del plan, Kyouka suspira al ver que es imposible llegar a la bomba—. ¡Y ya que el equipo de Héroes H está atrapado, el equipo de Villanos C gana la cuarta ronda! —grita por un micrófono para que todos les oigan mientras Ashido y Hagakure celebran con ímpetu la victoria.

—¡Sí, ganamos! —celebra Mineta abrazando a Momo, quien poco después nota la mano del pequeño pervertido en uno de sus pechos. Tras ese segundo Momo crea una barra de hierro y hunde a Mineta contra el suelo de un golpe.

—Debo tener cuidado contigo —dice Momo roja de vergüenza—. Bien, habrá que quitarlos de las esferas.

—Yo lo haré —dice Mineta con un chichón y con el pulgar alzado. Momo suspira y quita las planchas de metal mientras Kaminari agradece que Mineta le saque del infierno. El pequeño va tocando las esferas cerca de donde están pegadas al rubio eléctrico, y le quita el zapato izquierdo.

—Aunque una cosa te digo Mineta-san, el Quirk que tienes es muy bueno para las capturas.
—¿¡En serio!? —grita Mineta al oír el halago de Momo y dejando de quitar esferas, Kaminari grita que no le deje porque no puede soltar su pie derecho del suelo.

—En serio, pero si trabajas más en el Quirk y menos en cómo espiarme serás mejor —dice Momo quitando la última placa de la puerta, provocando que Mineta sólo deba agacharse para ver por debajo de su falda... Aunque justo cuando iba a hacerlo sus planes son interrumpidos por uno de los Earphone Jack de Kyouka clavándose en su ojo derecho.

—¡Aaaaaah, Kyouka hace trampas! —grita Mineta rodando por el suelo, adolorido y llevándose ambas manos al ojo dañado.

—¿¡No te dijo que dejes de espiarla?! —

—¡No quiero morir atrapado, Mineta! —grita Kaminari llorando, la escena que protagonizan los tres hace reír a Momo.

—Creo que Recovery Girl va a tener bastante trabajo hoy —dice Momo al ver como Kaminari es finalmente liberado. Luego el chico eléctrico se levanta y acerca la mano a Momo.

—Gracias por esta prueba, ha sido muy buena —dice Kaminari sonriendo, Momo le da la mano agradeciéndole también por esforzarse—. También, lo siento.

—¿Por? —pregunta Momo confundida, antes de recibir una leve descarga eléctrica en todo su cuerpo, empezando por la mano mientras Kaminari ríe divertido. La chica con rapidez aparta la mano, asustada.

—¡Oye, ¿qué has hecho Kaminari?! —

—¡Sólo una bromita de nada! —dice Kaminari mirando a una enojada Kyouka pero Momo no les estaba escuchando, esa pequeña broma le hizo recordar una sensación y recuerdos desagradables que había deseado olvidar.

—¡Basta, basta! —gritaba la pequeña Momo de dos años, tenía algo de suciedad en su rostro, su pelo hasta debajo de los hombros estaba suelto, tenía varios electrodos en todo su cuerpo, y estaba atada a una silla de hierro.

—Sus niveles cerebrales son bastante buenos, elevados para alguien de su edad —dijo una sombra de mujer monitoreando el estado de Momo en un ordenador cercano a donde está la pequeña—. Al final lo conseguimos, estamos hablando de un genio —el hombre al lado de la mujer sonreía y mira a la pequeña llorar.

—Me extrañaría que no heredase tu genialidad —dijo el hombre, ignorando los lloros de la pequeña—. ¿No hay nada sobre su Quirk? Un cambio en sus células de grasa o tal vez unas células extra donde no debería haber.

—Que va, no hay nada todavía y ya me estoy cansando —dijo molesta la mujer—. Probé con aumentar su ira, por si al descontrolarse saca su Quirk inconscientemente; probamos todo método que ayude a que salga de una vez pero nada. Quiero traer un resultado positivo, así que pasaré días en vela de ser necesarios para que al final él se sienta orgulloso. Encárgate del negocio mientras —el extraño hombre asiente pero en lugar de irse sigue mirando a la mujer sin moverse.

—Recuerda, no la mates. La necesitamos viva.

—No voy a matarla idiota, pero este fallo debe aprender a ser obediente y mostrar su Quirk cuanto antes —dijo la mujer antes de accionar un botón y que la electricidad condujese por el cuerpo de Momo.

—¿Estás bien, Yaoyorozu? —pregunta el pequeño Mineta sacándola de sus traumáticos recuerdos mientras Kyouka sigue recriminándole a Kaminari el susto, Momo le mira y asiente.

—Sí, no te preocupes, es sólo... —dice Momo, su cerebro trabaja rápido en crear una excusa a su comportamiento—. Es sólo que nunca recibí una broma parecida y me asusté, eso es —

Kaminari se acerca ofreciéndole sus disculpas, y se lleva a Mineta a la enfermería. Kyouka mira a Momo.

—¿Te asustó Kaminari?

—Sí, tal vez mi reacción fue algo... desproporcionada, pero fue inesperado.

—A propósito, buena prueba —dice Kyouka, cambiando de tema a algo más alegre—. Lo hicisteis bien, ambos.

—Gracias Kyouka-san —dice Momo sonriéndole a su amiga, y andando hacia la sala principal para que los dos siguientes equipos puedan actuar.

—A propósito, ¿Mineta no intentó algo antes, verdad? Aparte de lo de tocarte... el pecho.

—Pues mirar un poco pero ya me encargué de ello —dice Momo, suspirando—. En serio, ese chico debería dejar algo así.

—No se puede evitar, debe ser parte de su personalidad —dice Kyouka, avanzando junto a Momo hasta las demás clases, Ashido y Hagakure corren hacia ellas.

—¡Fue increíble! —grita contenta Ashido, mirando a Momo y a Kyouka—. Kyouka escuchando dónde están todos, Yaomomo bloqueando la entrada y Mineta poniendo una trampa, fue genial.

—No pensé que a Mineta podría ocurrírsele algo así —comenta Hagakure, Momo asiente.

—Para ser sincera yo tampoco, supongo que cuando realmente quiere puede hacerlo —dice Momo, Kyouka está seria mirando a la chica pues había un tema que quería tratar y antes no pudo.

—Oye, Yaomomo. ¿Puedes hacerte la idea de qué ocurrió entre Midoriya y Bakugou? Hagakure nos avisó que en gran parte de la pelea que ellos dos tuvieron, tuviste los puños cerrados con fuerza.

—La verdad no tengo ni idea de qué puede ser, pero sabemos que vienen del mismo instituto —dice Momo, con una expresión pensativa—. Sea lo que sea me gustaría poder ayudarles, la mala relación entre ambos podría perjudicarles si llegase el momento de trabajar en equipo.

—No solo tú estabas molesta por esa pelea —dice Ashido mirando a su amiga—. Yo también me he molestado bastante, me recuerda a algunos abusones de mi secundaria.

—Pero si es algo personal, ¿no es mejor que lo resuelvan por sí mismos? —pregunta Hagakure mirando a sus amigas.

—Tienes tu punto, pero dudo que Bakugou escuche nada de lo que diga Midoriya y la cosa puede ser peor —dice Kyouka, mirando a la joven invisible.

—¡Venga, yo seguro que puedo hacer que hagan las paces! —se señala Ashido con una sonrisa—. Una vez bailé junto con unos abusones y el chico a quien intimidaban, y se fueron todos felices a sus casas. Desde entonces no ha vuelto a pasar.

—No te ofendas Ashido pero creo que Bakugou es diferente a los que puedes conocer, no podrías hacerlo —dice Kyouka mirando a la chica mientras Hagakure se rasca la nuca, pensativa.

—¿Entonces, qué haríamos?

—Lamentablemente no podemos hacer nada salvo esperar que los profesores puedan ayudarles —dice Momo mirando a las chicas—. Sólo podemos seguir con las clases y recibir con una calurosa bienvenida a Midoriya-san en cuando vuelva, Bakugou ya recibió unas llamadas de atención así que dudo mucho que empeore pronto.

—¡Bien, yo hablaré con los chicos para organizar la fiesta de bienvenida! —grita Ashido, contenta y con una amplia sonrisa—. Seguro muchos están impresionados por la hazaña de Midori-kun.

—Midori-kun —dice Hagakure riéndose—. Cada vez que oigo ese mote me suena gracioso.

—Es que se oye mejor que Midoriya —dice Ashido sonriendo, las cuatro chicas junto con todo el grupo van a mirar el resto de combates que quedan por realizar.

ONE-SHOT: EL ODIO VIVIENTE

Una sirena flota por las calles, con ayuda de un flotador y con el rostro desencajado del terror. La sirena, de pelo rubio y atado a una coleta, con un sencillo vestido rosa y una piel casi blanquecina, huye de su perseguidor mientras su cola verde se mueve rápido para escapar. Mirando hacia atrás, no ve a la sombra que tiene enfrente y choca contra ella, la mujer al caer mira con quien se tropezó. Ese hombre con el que chocó parece tener cuarenta y cuatro años, tiene cuernos largos, la piel de un color amarillo claro, una barba negra, viste con una camisa azul abierta y unos pantalones marrones, y las piernas y cabeza son relativamente diminutas comparadas con su enorme y regordete cuerpo, lo que le daba la apariencia de monstruo o hombre pez.

—¿Está bien? —pregunta el Gyojin amablemente, pero la mujer se acerca a él con miedo.

—¡Ayúdame, por favor! —grita la sirena cuando siente algo detrás suyo. Con una maquiavélica sonrisa el perseguidor dispara a la sirena, atrapándola en una red que impedía su escape, y el perseguidor tira de la red para acercarla más a él. Ese acto asquea al hombre amarillo sobremanera, pues desde siempre ha habido mucha muerte hacia los que vivían con los Gyojin y son humanos... Y contra los Gyojin que no odiaban a los humanos.

Ellos ahora la presa de los Gyojin amantes de la sangre y la tortura. Que actualmente no eran muchos pero tampoco eran pocos.

—Oh vaya, mira quién está aquí —pregunta un Gyojin pez-espada de color azul oscuro, con el pelo negro y largo, un cuello pequeño y una característica nariz terminada en punta cual espada afilada, con una chaqueta verde abierta que revela su musculoso torso y con unos pantalones azules. Le da una severa patada en la cabeza a la sirena dejándola inconsciente—. Deberías limpiarte, la suciedad de los traidores es contagiosa.

—¿Traidora?

—Ella le ha dado sangre a un humano, algo prohibido por las normas, ya sabes. Y una persona con la que tengo contactos me lo contó e irrumpí en su casa, maté al humano y perseguí a la sirena.

—Tsk, de todos los Gyojin que pueden seguir ese odio a los humanos eres el más despreciable, Xahamander —dice el otro Gyojin con notable ira en su voz. Xahamander, su amigo de la infancia y que, al contrario que a él, le enseñaron de pequeño a odiar a los humanos, se había convertido en un monstruo—. ¿Cómo puedes ser tan cruel siquiera con los de tu propia especie?

—Porque, ya sabes Tom, los humanos son inmundicia que merece ser tratada como tal, y lo mismo ocurre con los que les ayudan —dice Xahamander, el ser mira a Tom mostrando una enorme sonrisa llena de dientes afilados—. ¿O me lo vas a negar, eh?

—El odio que te inculcaron inunda tu mente y la de centenas de Gyojin que sufrieron en el pasado —dice Tom cruzándose de brazos, con un rostro serio. No creía que la violencia sea necesaria para alcanzar finalmente el bien para los Gyojin, pero sabe que la mayoría no piensa así.

—¿Ah? ¿Y no los odias? Te tengo que recordar que la muerte de tus padres hace tres años la hicieron los humanos —dice Xahamander, Tom mira para otro lado provocando la risa del Gyojin pez-espada—. Jejejeje, adiviné. Aunque no te preocupes Tom, esta cosa —dice despectivamente mirando a la sirena— merece estar con la basura así que... —se agacha a mirarla mejor—. Creo que me la llevaré y la dejaré en el lugar ese, llamado Archipiélago Sabaody.

—¡Estás loco! —grita Tom, eso ya era la gota que colma el vaso—. ¡La mataran o peor, la convertirán en una esclava!

—Es raro que conozcas sus costumbres, ¿acaso has ido ahí, Tom? —pregunta Xahamander mirándole ahora con ira, Tom no iba a decirle que los tratos de favor a los Tenryūbito eran conocidos por todo el mundo. El pez-espada se encara al Gyojin—. Si quiero dejar a los humanos que esclavicen a los traidores, lo haré. Si tengo que matar Gyojin traidores lo haré... Así que —pica el pecho de Tom con el dedo índice— no te entrometas en mi camino —dice golpeando con el dedo tras cada palabra, hecho que finalmente saca de quicio al enorme Gyojin y le da a Xamahander un fuerte puñetazo en el estomago. El pez-espada escupe sangre y cae al suelo retorciéndose de dolor.

—Hay humanos que son malvados, como en todas partes, pero tu pérfida mente no sabe diferenciarlos —dice Tom cargando a la mujer en brazos después de liberarla de la red—. Ningún médico se atreverá a curarla ahora que está 'contaminada' —piensa sobre eso, y que si la ayudaba tampoco tendría ayuda alguna de los suyos.

A ojos de la Isla Gyojin, ha cometido un crimen imperdonable: ayudar a alguien que no lo merece. A partir de ahora tendría que vivir como un proscrito.

Sólo hay un lugar que podrían curarla sin problemas, y es la superficie. Pero no un lugar cualquiera: La isla del Grand Line llamada Grand Fisher, una isla casi desconocida que los antepasados de Fisher Tiger conquistaron arrebatándosela a los humanos, y sólo viven ahí aquellos Gyojin que quieren vivir en paz. No le gustaba el cómo la obtuvieron en el pasado pero no tenía más remedio que ir allí, el viaje era largo pero merecía la pena.

Pues allí no habría leyes que valgan para evitar que se salve a la sirena. Y no podía confiar en que los humanos de algún otro hospital no vendiesen a la sirena o les delatase.

—"En menudo lío me he metido por querer visitar Isla Gyojin" —piensa Tom mientras suspira.

Lleva casi dos horas nadando con todas sus fuerzas y sin parar, y la sirena no se despertaba. Tenía que hallar rápidamente un hospital o no sobreviviría por la pérdida de sangre aunque hacía siempre lo posible para taponar la herida. Saca la cabeza del mar para ver algo, pero no ve nada, ni una isla de las que pasó anteriormente. Sólo un barco pirata enorme y con algunas roturas podía verse en las cercanías.

—¡Hombre al agua! —grita alguien en la zona del vigía del barco, luego vuela una red hacia Tom y la sirena. Éste se aleja de la red creyendo que los iban a secuestrar.

—¡No seas idiota y sube a la red! —le espeta otro hombre a gritos, y Tom coge la red con la mano derecha mientras lleva a la sirena en la izquierda—. ¡Tirad!

Los hombres del barco pirata tiran con fuerza, arrastrando a Tom y a la sirena. Tom podría nadar y de un salto llegar ahí, pero era la primera vez que se relacionaría con un humano y quería ver y oír todo lo que hacían. Tras subirlo al barco los piratas retroceden.

—¿Un Gyojin? Es increíble...

Tom observa a la mujer que le mira y que había hablado ahora. Cuerpo esbelto, con una camisa a cuadros de color rojo y blanco pero algo escotada, con unos pantalones azules y en cada costado tiene una pistola. La mujer morena muestra una sonrisa amable y tranquilizadora.

—Vaya, nunca había visto un Gyojin de cerca —dice la chica sonriendo, Tom se levanta y mira a la mujer. ¿Le estaba engañando, en el mejor momento le apuñalaría o tal vez atacaría de frente con sus pistolas? ¿O los demás piratas le atacarían? Muchas eran las razones para ello, pero la mujer no se veía capaz de hacer algo así... No podía fiarse todavía. Era exactamente como esa vez hace tres años, cuando un humano disparó a sus padres en la superficie frente a sus ojos, y todo por confiar en él.

—Perdone que parezca grosero, pero no he conocido humanos que tengan buenas intenciones.

—No te preocupes, no voy a hacerte nada —dice la mujer sacando sus pistolas y tirándolas a un lado para sorpresa de todos.

—¡Hiroshu-dono! —grita un hombre recordando, preparando una espada a lo que Tom se prepara para pelear.

—Mi nombre es Hiroshu Rei, no vamos a hacerte daño —dice Rei, mira mejor a la sirena que tiene—. Esta herida y ha perdido mucha sangre. ¿Qué tipo de sangre tiene?

Ese hecho sorprende a Tom, esperaba cualquier cosa menos que... No, es imposible que sea para una transfusión, piensa.

—No lo sé.

—Entiendo —dice Rei, se gira a mirar a los piratas—. Preparad sangre de todos los tipos, tenemos que hacerle una transfusión. ¿Dónde está el médico?

—Crocus está en su habitación durmiendo, ahora prepararemos ese lugar para la transfusión y lo despertaremos —dice un pirata cogiendo a la sirena y llevándola junto con varios piratas más a donde el médico. Tom iba a ir pero Rei le para con la mano.

—Nuestro médico es de los mejores de que nunca hayamos conocido, podrá curarla. Está en buenas manos.

—Nunca había conocido personas tan buenas como tú... Al menos no de forma frecuente.

—Yo tampoco vi a un Gyojin en la vida, y menos tan pronto —dice Rei, Tom estaba todavía algo receloso, y quería ver cómo eran sus respuestas. A la menor equivocación iría a por la sirena aunque tenga que matar.

—¿No cree en lo que los humanos dicen como que deberíamos ser esclavizados, y ser tratados como basura? —pregunta Tom, y Rei se señala con el pulgar mientras muestra una sonrisa sincera.

—Para nada. Simplemente no considero enemigo a alguien que no me ataque primero.

—¿Por qué nos ayudasteis, pues?

—Simplemente no podría abandonar a nadie al mar —dice Rei mientras se encoge de hombros—. Caprichos de la segunda oficial al mando.

—¿Eres la segunda? ¿Y el capitán?

—Durmiendo, como siempre... Pero ya sabe de ti.

—¿Cómo?

—Es un secreto.

Rei pone un dedo en sus labios en señal de que no iba a hablar, dejando a Tom algo extrañado por su actuar.

Había piratas malos, que mataban a todo lo que estaba en medio; y piratas buenos, que solo viajan sin crear más muertes que la de los piratas que luchan contra ellos. Y se topó justo con los del segundo grupo...

No, Rei era una pirata más rara todavía.

Después de una travesía de varias horas, llegaron a una isla de la Grand Line, llamada Water Seven. Algunas calles estaban inundadas debido a la enorme ola que viene cada cierto tiempo y que obliga a la gente a evacuar las zonas bajas de la isla. También había algo que hacía diferente a la isla: no discriminaban a nadie, sean piratas, comerciantes o Gyojin.

Ojalá los Gyojin conocieran mejor a esta isla. Quizá les ayudaría a darse cuenta de que no todos los humanos son iguales.

En todo el camino del barco Tom estuvo pensando en Xahamander: desde los traumáticos hechos del pasado en el que los padres del Gyojin fueron secuestrados, el odio a los humanos creció en él, hasta el punto de conspirar muchas veces contra ellos. Pero ninguna dio resultado gracias a Tom. Por eso Xahamander y Tom se llevan tan mal. Xahamander es el odio que destruiría todo y Tom la razón que pararía su locura.

La pregunta que rondaba por la cabeza de Tom es: ¿por qué él pasó de conspirar contra los humanos a atacar a los Gyojin que les ayudan? Simplemente no tenía sentido ese cambio.

La sirena sale del barco, con una venda en la cabeza y mirando el lugar junto a Tom.

—Ah, ya estás despierta —dice Tom con una sonrisa.

—Si... —es la primera palabra que dice la sirena desde que se despertó—. ¿Los humanos que nos ayudaron... de verdad son piratas?

—Si... Pero no son los piratas malvados que oímos, Rei no es mala persona.

—Yo no me fiaría de ellos —dice la sirena con un deje de odio en su voz—. Cuando se trata de obtener dinero los humanos son lo peor que puede existir.

—Algunos Gyojin son como esos malvados humanos, como siempre digo 'Maldad y bondad existen en todas las especies'

—Espero que tengas razón... Señor... —la sirena se muestra titubeante al no conocer su nombre.

—Mi nombre es Tom.

—M-Mara —se presenta la sirena—. ¿Dónde va a quedarse?

—Tengo una carpintería aquí, últimamente no hay nada que hacer así que puede que tenga que cerrar. Mi secretaria Kokoro puede conseguirte una habitación en alguna posada.

Dos días han pasado desde que Mara fue curada, y no podía estar mejor, en parte. Ahora no tenía miedo de nadie, y vivía tranquila en una posada, para reponerse hasta ir a Grand Fisher. Tom quería asegurarse de que Xahamander no los iría a perseguir y por si acaso, todas las noches, se quedaba vigilando el mar, escuchando lo que los peces-vaca del lugar le decían. Al parecer Xahamander no había hecho movimiento alguno, aunque eso le extrañaba.

Xahamander nunca dejaba a su víctima irse sin un castigo por la huida, lo sabía muy bien cuando hace seis años vio cómo ataba y torturaba a un humano a la vista de todos los demás Gyojin, expandiendo el odio. No había razones para que no se moviese, al menos que él conociera. Decir que Xahamander estaba obsesionado con mostrar la fuerza de los Gyojin era menospreciar la palabra obsesión.

Tom se pasaba los días venideros contactando con algún pirata y chivato de la ciudad para enterarse de las noticias, actuando siempre en las sombras, no quería involucrar a los piratas de Rei en su pequeña confrontación personal. Poco le dijeron, salvo que esta noche se produciría en Shabaody un especial festival que implicaba a toda la ciudad. Y que recientemente barcos llenos de marineros acabaron destruidos. Por las investigaciones que hicieron, había marcas de algo afilado atravesando de parte a parte el barco. Todo apuntaba a Xahamander, ¿pero por qué, se pregunta? Según ese pirata, el festival lo supo por un pirata compañero que pudo llegar hasta ahí primero. No había forma de que Xahamander se enterase.

Llega la hora de la cena, y todos, incluso los piratas de Rei, comen en un buen restaurante gracias al dinero del capitán de Rei.

Gold Roger. Al ver a ese hombre de poblado bigote negro, sombrero negro de pirata y chaqueta roja, Tom casi se atraganta con la comida.

—¿Tom, ocurre algo? —pregunta Mara extrañada.

—Es cierto, yo sé de él porque vivo en la superficie. Gold Roger es uno de los más famosos piratas que nunca ha habido antes, y ni siquiera ha cruzado la mitad del mundo.

—Es cierto —dice Roger comiendo... Más bien tragando, había que decir que le encantaba demasiado comer.

—Roger, cómete primero lo que llevas en la boca —dice Rei con una risa, para luego reírse los demás.

—Déjale Rei, sabes que nunca vas a hacerle cambiar de modales —dice la mano derecha de Roger, Rayleigh.

—Me imaginaba de otra manera al famoso pirata que quiere ser en el futuro el Rey de los Piratas —dice Tom con una gota en la cabeza.

—Cuando quiere es muy serio, y cuando quiere no lo es —dice Rayleigh, mira a Mara y ve que la sirena no ha probado bocado—. ¿Te encuentras bien?

—No, estoy bien, de verdad —dice Mara, cuando escucha a Roger.

—Oye, ¿viene la comida o qué pasa?

—Roger, ¿qué modales son esos...? —pregunta Rei mirándole y advierte algo poniendo los ojos como platos—. ¡¿Ya has terminado la comida?!

—¡Y todavía quiere más, no te jode! —se queja un chico vestido de payaso, incluyendo su nariz roja y grande.

—¡Buffy, cállate! —le espeta Roger al chico, consiguiendo que unas cuantas venas de enfado aparezcan en la frente de éste.

—¡Es Buggy, Roger!

Todo el mundo se ríe de la escena, con Buggy hecho una furia lanzándose a por Roger mientras el pequeño pelirrojo conocido como Shanks evita que Buggy haga una locura. Tom se ríe y mira a Mara.

—¿Seguro que estás bien?

—Sí, no te preocupes, para mañana ya no me dolerá el estómago —dice Mara con una sonrisa. Todo el mundo, después de cenar, se va a dormir a las habitaciones.

OoooOoooO

Tom se despierta corriendo hacia la posada. Había descubierto en una orilla huellas y pudo reconocerlas como de Xahamander, y temiendo que les hubiese descubierto corre a la posada a ver si están bien todos. Al entrar en la posada y abrir la puerta de la habitación de Mara, la sirena abre los ojos sorprendida.

—¿Tom, está usted bien?

—Tenemos problemas, he encontrado huellas de Xahamander. Creo que te está buscando, y debemos irnos.

—¿Y qué pasa con Kokoro y los demás?

—Cutty Flam y Iceburg podrán estar bien con Kokoro, te llevaré a la isla de Grand Fisher cuanto antes.

—Gracias, muchas... Gracias pero me duele todavía el estómago, más que antes. Además es muy difícil que Xahamander quiera hacerme daño.

Suenan pasos de alguien, se van haciendo más fuertes hasta que suena la puerta con fuerza. Tom aparta a Mara con cuidado y abre la puerta, pensando todavía en el por qué de esas palabras. Rei respira agitadamente por la carrera y mira a Tom.

—Tom, nuestro barco tiene marcas extrañas...

—Respira antes de hablar. ¿Marcas de qué?

La sirena se coge lentamente del estomago, y luego mira a Tom.

—Sayonara, Tom, Rei.

Tom ve a Mara tras decir esas extrañas palabras y la habitación explota con tanta fuerza que toda la posada explota en mil pedazos.

Tom abre los ojos lentamente, tosiendo sangre. Luego ve que toda la posada está destrozada, con trozos de madera danzando por los alrededores. Se intenta quitar de su espalda un trozo pequeño de madera afilada que le atravesó la espalda, pero un par de pasos suenan. Esos sonidos se oían apagados y muy bajos, hasta que pasados unos segundos se hacen más claros.

—Aguanta los gritos Tom —dice Rei también herida, con sangre saliendo de su pierna y cogiendo la madera, aprieta con fuerza—. Voy a sacártela —con lentitud tira de la madera hasta sacarla de la espalda del Gyojin—. Te curaremos. Te llevaremos al barco...

—No, esto no es nada, puedo aguantar cosas peores —dice Tom levantándose aún con sangre cayendo por su espalda—. Es imposible... ¿Cómo no estás más grave?

—Suerte, seguramente —dice Rei encogiéndose de hombros—. ¿Y tú?

—Los Gyojin somos más resistentes que un humano. Esta explosión era potente pero no lo suficiente para matarme.

El espectáculo de lo que ve es dantesco, con muertos debido a la explosión por todas partes. Rei mira el escenario también y luego mira a Tom.

—¿Eso era... Una bomba?

—Eso parece...

Tom abre los ojos entendiendo ahora varias cosas, un único nombre aparece en su nombre: Xahamander. ¿Él estaría metido en el asunto? Es posible, siempre decía de acabar con los humanos y los traidores así que esa posibilidad existe.

La duda es... ¿Por qué, si fue él, haría algo tan horrible?

Había algo más pero no conseguía saber el qué.

Entonces recuerda esa información: iba a haber un acontecimiento importante en Shabaody. Xahamander se ha enterado de alguna manera y quería usar a la sirena como bomba. Y él lo impidió cruzándose en su camino sin darse cuenta del peligro en el que estaba.

Debía hacerle pagar el usar a una sirena para sus locos desvaríos de grandeza. Ya basta de esconderse, debía luchar.

Por suerte, tenía una pista: la característica de Xahamander no es únicamente el tener aspecto de pez-espada, también sus costumbres y lugares favoritos están condicionados a los que siempre son las costumbres y lugares favoritos de los pez-espada, así que sabía dónde localizarle.

—¡¿Y Roger?! ¡Podemos usar su barco para...!

—Roger se ha ido al barco... Todos íbamos ahí pero yo fui a la habitación de Mara para avisarla.

—Pues vamos allá —dice Tom andando junto con Rei hasta el puerto. Al llegar ahí, ven una escena que no esperaba que pudiese ocurrir.

Roger tenía el sombrero pirata en el pecho, murmurando unas palabras, y los demás piratas están igual que él. El barco estaba completamente destrozado y atravesado por todas partes. Y según escuchaba Tom, al parecer la gente del resto del puerto tampoco podía salir porque sus barcos estaban igual.

Estaban todos encerrados en Water Seven. Y Xahamander era el culpable.

—Gomenasai, Klabautermann —dice Rei secándose las lágrimas que caen por su rostro. Tom, no sabía por qué, también está triste aunque ve que todos los piratas están bien.

—"¿Quién es entonces Klabautermann?" —se pregunta Tom, al parecer lo querían mucho para llorar su muerte.

—Amigo mío, yo te vengaré —dice Roger con pesar en su voz y un rostro serio—. Tom, ¿sabes quién ha sido? —mira al Gyojin.

—Sí, y sé dónde está. Además me llevará unas horas hacer una cosa...

Tres días después, Tom nada rápidamente hacia la isla de Little Garden, la única isla cercana que tiene un clima tropical en el que podría estar. Esa es una de las mayores costumbres de Xahamander, y no se equivocaba.

Estaba asomando la cabeza en las cercanías de la isla como siempre hace diariamente, cuando Tom le agarra de la cabeza y lo tira al suelo, con tanta fuerza que hasta no chocar contra el fondo no ha parado.

—¡Xahamander!

Tom grita con todas sus fuerzas y el Gyojin pez-espada se gira a mirarle después de recibir tremendo golpe. Se ve sorprendido de encontrarle.

—Tú... ¿Cómo sabías dónde estaría?

—Es muy fácil saber cuáles son tus lugares favoritos, tienes las mismas costumbres que un pez-espada.

—Vaya, tipo listo —dice Xahamander con una sonrisa, mostrando su superioridad como siempre—. ¿Y a qué se debe esta visita?

—La sirena que habías capturado explotó... Sé que fue ella porque empiezan a encajar las piezas del puzzle: el dolor de estómago, la seguridad al decir que no irías a por ella... Así que dime lo que le hiciste.

—¿Y supones que yo, la última persona que la vio con vida sin contarte a ti, sé algo de ella?

—¡Contéstame, Xahamander!

La cara de Xahamander cambia cuando recibe un rechazazo de Tom, el Gyojin contraataca con un rodillazo en el estómago haciéndole perder el aire.

—Eres fuerte, pero recuerda: tú eres un estúpido pez-vaca mientras que yo soy un pez-espada. Está claro que tipo es mejor. Hanaifu.

Xahamander se lanza con rapidez hacia Tom atravesándole el pecho, pero Tom alza el puño derecho y le golpea en la cabeza, hundiéndolo en el suelo y así quitándose la puñalada del pecho. Luego Xahamander muerde ese puño y cuando Tom se lo quita de encima, Xahamander cae de pie.

—Esto es diferente a lo de antes, ¿eh? Es que antes me pillaste completamente por sorpresa y usaste ese tiempo para huir. Pero esta vez no podrás.

Tom se levanta mirando a Xahamander.

—Veras, Tom... Hay una cosa que no conoces —dice Xahamander mirando a Tom—. Tú... —apunta a Tom con una pistola—. Has evitado que acabe con esto.

—¿De qué estás hablando, Xahamander? —pregunta, sabía lo que quería hacer pero no sus motivos.

—Esas personas, los nobles mundiales o Tenryūbito o como sea que se llamen, esclavizan a los Gyojin sólo para su diversión, incluso veo cuerpos que tiran los de Sabaody cuando los Gyojin no les sirven. Estaba a punto, a punto de conseguir que todo acabase... Pero tú tenías que ponerte en mi camino. Bueno, no te importará que lo escuches, ¿verdad? Al fin y al cabo no dejaré que escapes.

Xahamander se ríe y da vueltas alrededor de Tom, todavía apuntándole con la pistola.

—Verás, esa sirena que explotó, es una de tantas que también tiene odio a los humanos, sobre todo a esos Tenryūbito que secuestraron a sus padres... Tenías que ver el estado en el que tiraron el cuerpo de su madre al mar, toda maltratada y usada... Por eso ella decidió vengarse, y bueno, estábamos a punto de que nuestro plan salga a la luz. La vendería en Shabaody, y cuando estuviese lejos se detonaría su bomba, justo durante el festival. ¡Bum! Adiós isla, adiós humanos, y adiós todo. Los Gyojin se verían como la raza más temida del mundo y los humanos, al perder las cabezas pensantes, se rendirían.

Tom abre los ojos. Quería crear un genocidio en la superficie, algo impensable incluso para el Gyojin más sangriento. Pero había algo que fallaba en ese plan.

—¿Cómo podías saber eso? Puede que los Tenryūbito no fueran a Shabaody cuando la bomba explotase.

—¿Oh, no lo sabes? Es porque yo tengo un poderoso aliado que lo sabe todo. Y me lo contó todo sobre el Gobierno Mundial —dice Xahamander con una sonrisa—. Aunque tenía un plan B, y era que si se encontraba a un traidor a los Gyojin se quedase con él hasta explotar, por eso decidí que fueras tú el que muera en la explosión. Pero bueno, hay más sirenas a las que usar como bombas y poder demostrar la fuerza de los Gyojin.

El rostro de Tom revela la ira que sentía en ese instante mientras Xahamander se ríe con intensidad. Entonces Tom ve una sombra encima suyo y sonrío.

—Gyojin Karate... Go Sen Mai Gawara Sei Ken —Tom lanza un poderoso puñetazo en el estómago de Xahamander, lanzándolo hacia Little Garden. Luego Tom salta hasta estar frente a Xahamander.

—¿¡Tú sabías eso...!?! —grita Xahamander cuando mira a su alrededor. Había decenas de piratas apuntándole con sus armas, Tom había estado unas pocas horas creando botes grandes para que todos fueran a la isla—. Aaaaaah, ya veo, los amigos piratas de Tom, seguramente... Será interesante mataros...

—¡Ésa sirena ha muerto, por tu odio! ¡Eres despreciable!

Los dos Gyojin escuchan a la voz de una mujer, y se giran a mirar. Es Rei, notablemente enfadada.

—Rei... —dice Tom, mira a Xahamander pero éste, lejos de mostrar soberbia porque ella es humana, muestra miedo.

—Oh mierda, oh mierda, oh mierda —dice Xahamander con miedo. Él estaba a punto de conseguirlo, y podría acabar con Tom ahora que tenía una pistola, incluso lucharía contra los piratas. Pero ni en sus sueños podría con ella, Hiroshu Rei. Tom se pregunta de qué la conoce—. ¿¡Tú cómo es que estás aquí!?! —apuntando a Rei con miedo, como demuestra cuando sus manos tiemblan.

—Ese barco que destruiste... Era el nuestro.

Ante las palabras de Rei, el rostro de Xahamander muestra el terror más puro. Ahora Tom estaba seguro de que algo ocurrió en el pasado.

—¡Maldita humana, muérete! —grita Xahamander disparando a Rei, quien esquiva la bala y dispara una vez con su pistola izquierda, acertando en la mano del Gyojin y mandando a volar la pistola hasta que el arma cae al suelo, a algunos metros de él. Luego Rei apunta al Gyojin a la cabeza al estar ya frente a él, cosa que sorprende a Tom. Xahamander traga saliva ante la mirada seria de Rei.

—No debería dejarte vivir —dice la mujer pirata seriamente.

—O-oye oye, podemos hablarlo, sé que en el fondo eres buena persona... ¿De acuerdo? Tal vez negociando mi perdón, con dinero tal vez...

—Ni por todo el oro del mundo va a haber perdón alguno para alguien que insulta o intenta matar a cualquiera de mis hombres —dice Gold Roger haciéndose paso lentamente entre los

piratas, junto con Rayleigh. Xahamander tiembla y Tom mira en dirección al futuro Rey de los Piratas.

—Déjale, Rei —dice Rayleigh sorprendiendo a Tom, Rei quita la pistola y Xahamander suspira.

—Gracias, muchas gracias por salvarme la vida... Os pagaré como sea posible.

—He dicho que no vas a tener perdón por mucho que sea el precio, es mejor que vivas con el miedo que produzco cuando estoy enfadado —dice Roger con seriedad—. Para que aprendas a no matar a ninguno de mis Nakama — corriendo hacia Xahamander. El Gyojin nada más verle coge de nuevo la pistola. Tenía la oportunidad perfecta de que los Gyojin sean más temidos todavía: matar al humano más peligroso.

—¡Roger, cuidado! —avisa, aunque demasiado tarde, Tom.

—¡No sé de qué hablas si sólo destruí tu patético barco, pero no tienes nada que pueda con esto! —grita el Gyojin disparando a Roger en la cabeza. Pero lejos de recibir el disparo, Roger esquiva la bala como si ya viera su trayectoria, para sorpresa de Tom y de Xahamander—. ¿¡Qué clase... Qué clase de magia es esa!?

—Es imposible... Oí historias en la superficie, pero nunca vi en acción a una Akuma no mi — se dice Tom sorprendido.

—¡Eso no es nada! —dice Roger con una sonrisa. Desenvaina su espada y realiza un corte al Gyojin, haciéndole una grave herida en el pecho. Xahamander escupe sangre y cae al suelo.

Tom mira asombrado a Roger. El pirata más temido y poseedor de una extraña Akuma no mi, o eso cree el Gyojin porque no conoce la existencia del Haki. Y luego mira a Rei, la segunda al mando, echándole a Roger la bronca por ser tan impaciente y temerario. Rei suspira al escuchar a Roger decir que existía la posibilidad de que ese Gyojin tenga mala puntería. Roger mira a Tom y se coloca mejor el sombrero.

—Tom, debo darte las gracias, si no fuera por usted no habríamos vengado a nuestro nakama...

—No tiene que dárme las, si no hubiera cogido a la sirena, o simplemente no hubiera ido ese día a Isla Gyojin, todo esto no habría ocurrido.

—Evitaste, aunque fuera por suerte, un genocidio que nos dificultaría tanto como piratas y como humanos —dice Rei con una sonrisa—. Aunque, ahora que lo pienso, nos debes un barco —Roger sonrío al entender las intenciones de su segunda al mando.

—¿Crees poder hacer un barco a la altura del que podrá ser el Rey de los Piratas? — pregunta Roger, provocando la sorpresa de Tom. Jamás habría imaginado que el futuro Rey de los Piratas le pediría la creación un barco. Aunque siempre había soñado con crear algo que perdure para siempre, no como objeto material, sino como parte de la historia de la humanidad.

—No se preocupe, está hablando con un Gyojin interesado en crear barcos inolvidables. Con una condición...

—¿Y cuál es, Tom? —pregunta Roger arqueando una ceja.

—Debo verificar el estado del barco, por si sufre heridas que pongan en peligro el viaje. Así que, si me permite, me uniré a usted.

—Perfecto, no hay nada mejor que un Gyojin amigo mío para causar terror a mis enemigos.

—Por cierto, ¿quién es Klabautermann?

—Algún día te contaré una historia que no debe ser olvidada.

Ese es el día en el que nacería Tom, pirata de la banda de Gol D. Roger. Desde su unión hasta el irse de la banda cuando ésta se disolvió por la grave enfermedad de Roger, ha vivido miles de aventuras como esa vez consiguió de una antigua base de piratas los planos sobre Plutón, se hizo gran amigo de Rei y de los demás nakama, y realmente se sintió feliz de pertenecer a los

piratas, también ha cuidado cada barco que construyó porque tenía la certeza de que el Klabautermann estaría con el Gold Jackson y todos los demás barcos que él creaba.

Ahora, dieciséis años después de que Tom se uniera a Roger, el Gyojin vive plácidamente con la sirena Kokoro, con Cutty Flam y con Iceburg, a la espera de que los marinos le eliminen el delito de construir el Gold Jackson por el Umi Ressha. Cutty crea barcos, Tom terminaba los preparativos del Umi Ressha y la sirena bebía mientras observaba a los demás trabajar... En resumen, un gran y feliz día que sería difícil de olvidar.

Al tiempo que se producía la alegre escena, en un lugar oscuro dos personas tenían una conversación mientras seis agentes del Gobierno Mundial estaban dentro de la sala, de guardia por si al invitado se le ocurría atacarles.

—¿Así que... qué tiene que hablar una cosa como tú conmigo? —pregunta un hombre a oscuras, mirando a su invitado.

—Ese Gyojin, Tom... Tiene el arma ancestral Plutón en su poder.

—¿¡Qué!? —grita el desconocido junto con los demás agentes que hay en el lugar—. Un arma ancestral en manos de un pirata de Gold D. Roger... ¡Intolerable! —golpea la mesa—. ¿¡Cómo conoce esa información!?

—De aquí y de allí, realmente no conozco todos los detalles. Sólo no me nombre todavía, quiero verlo muerto en Enies Lobby.

—Por supuesto, señor Xalaloquesea —dice el desconocido con una sonrisa—. Tal vez podamos llegar a un acuerdo gracias a esa información —el invitado se echa para adelante revelando mejor su rostro. Su afilada nariz en punta y su torso con una profunda cicatriz como consecuencia de ese ataque del pasado son la seña de identidad de ese hombre.

—Xahamander, humano —dice Xahamander con una siniestra sonrisa—. Mi nombre es Xahamander.

Bueno, aquí unas pequeñas aclaraciones: nunca supe la edad de Tom aunque investigase así que según yo estos son mis cálculos:

Franky tenía 34 años cuando apareció por primera vez, menos 8 (muerte Tom) = 26, menos 14 (primer juicio contra Tom) = 12 años, 22 años antes de la serie en total, el mismo año cuando Roger es ejecutado.

2 años antes de que Roger sea ejecutado, Tom crea Gold Jackson (dato inventado por mi)

Tom tuvo 60 años cuando murió menos 14 años de la creación del Umi Ressha son 46 años; menos 2 = 44.

Hanaifu (Acrónimo de Hana no naifu, significa Nariz puñal)



GRACIAS POR LEERNOS!

El proyecto "*Monthly NU Jump*" tiene como objetivo principal reunir aquellas historias que los usuarios deseen compartir con los lectores agrupadas en un sólo sitio

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR?

Todos aquellos escritores que tengan intenciones de comprometerse a brindar una historia en los plazos establecidos para las publicaciones, podéis hacerlo, ¡visitad el hilo de la Monthly NU Jump en nuestro subforo de [Fanfics](#) para más información!

¡SÉ TAMBIÉN PROTAGONISTA EN LA NUVIÑETA!

¿Tienes un guión gracioso que te gustaría que fuese publicado a modo de NUviñeta? ¡Anímate! Pásate por nuestro subforo de [Diseño Gráfico Y Multimedia](#) para más información.